



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

## 7318<sup>a</sup> sesión

Viernes 21 de noviembre de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

*Provisional*

<i>Presidente:</i>	Sra. Bishop/Sr. Quinlan . . . . .	(Australia)
<i>Miembros:</i>	Argentina . . . . .	Sra. Perceval
	Chad . . . . .	Sr. Gombo
	Chile . . . . .	Sr. Llanos
	China . . . . .	Sr. Liu Jieyi
	Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Power
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Iliichev
	Francia . . . . .	Sr. Delattre
	Jordania . . . . .	Sra. Kawar
	Lituania . . . . .	Sra. Jakubonè
	Luxemburgo . . . . .	Sra. Lucas
	Nigeria . . . . .	Sr. Sarki
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Wilson
	República de Corea . . . . .	Sra. Paik Ji-ah
	Rwanda . . . . .	Sr. Nduhungerehe

### Orden del día

Paz y seguridad en África

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-64284 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 15.10 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Paz y seguridad en África**

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Quisiera dar una cálida bienvenida al Enviado Especial Nabarro, al Representante Especial Banbury y al Sr. Mauget, así como a los representantes de Guinea, Sierra Leona, Liberia y Malí.

En la sesión de hoy el Consejo de Seguridad sigue examinando en profundidad la cuestión del brote del Ébola, que el Consejo declaró una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. La última vez que el Consejo examinó la cuestión del Ébola fue el 14 de octubre (véase S/PV.7279). Las exposiciones informativas de hoy nos darán una oportunidad de oro para tratar el carácter evolutivo de la crisis, los desafíos que enfrentan sobre el terreno los países afectados por el Ébola y la movilización de la respuesta.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Guinea, Liberia, Malí y Sierra Leona a participar en esta sesión.

La Presidencia también reconoce las solicitudes concretas de algunos países de participar en esta sesión por videoconferencia y lamenta que eso no haya sido posible por razones técnicas.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes expositores: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, Sr. Anthony Banbury; el Enviado Especial del Secretario General sobre el Ébola, Sr. David Nabarro; y el Jefe de la Cruz Roja Francesa en Guinea, Sr. Thomas Mauget.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. Nabarro.

**Sr. Nabarro** (*habla en inglés*): Me complace mucho tener esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad hoy. Hace dos meses el Consejo aprobó la resolución 2177 (2014). Fue un día memorable por dos razones. En ese momento, éramos conscientes de que el brote avanzaba rápidamente. También teníamos claro que se necesitaba una respuesta significativa e intensa. Ese día se aprobó una resolución con gran apoyo. Hoy

para mí este hecho es memorable. Las razones del día de hoy son una combinación de esperanza y miedo. Hay esperanza porque los indicios son buenos, especialmente en Liberia. No obstante, también hay miedo porque el virus no tiene piedad. Si nos dormimos en los laureles, el virus nos castigará. Deseo dar las gracias al Consejo de Seguridad por su continua atención al actual brote del Ébola y sus consecuencias.

Mucho ha ocurrido desde la última vez que nos reunimos. Las capacidades de respuesta de que disponen las autoridades nacionales y locales han aumentado de manera sustancial. La Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola está coordinando el apoyo a lo que los gobiernos nacionales están realizando, y está fortaleciendo la capacidad en distritos, condados y prefecturas. El grado de participación de las sociedades en la respuesta es mayor. Cuando las sociedades asumen responsabilidad respecto de la respuesta y los asociados coordinan su apoyo, las autoridades logran reaccionar rápidamente y de manera eficaz. Estamos siendo testigos de que, donde se aplica la estrategia de respuesta plenamente, la transmisión está disminuyendo. Si bien el número total de casos sigue aumentando, la tasa de incremento en términos generales ha empezado a mermar. Ese es un buen indicio.

No obstante, los resultados no son homogéneos entre los países afectados y en el interior de estos, y estamos viendo grandes divergencias. La curva está cediendo en suficientes lugares como para tener la esperanza de la que hablaba al principio. Dado que la transmisión todavía es intensa y rápida en muchos lugares y que el brote se ha expandido geográficamente hablando, nos percatamos de que aún debemos hacer mucho más. Vemos que hay zonas críticas en el norte de Guinea y el oeste de Sierra Leona, y nuevas transmisiones en Malí. Debemos permanecer alerta y perseverar con una respuesta flexible y que se adapte adecuadamente. Si dejamos de prestar atención, el número de casos aumentará otra vez, y todos pagaremos el precio. El brote y la amenaza que este plantea a la región y al mundo no cesarán hasta que el último caso se identifique, se aisle y esté bajo tratamiento.

El mérito principal de los avances en la lucha contra el Ébola debe atribuirse a las comunidades que han tomado decisiones difíciles al abandonar prácticas tradicionales que habían continuado aplicando de generación en generación. La movilización social ha sido la clave del éxito: desde el entierro de los que han muerto y el cuidado de los enfermos en condiciones de seguridad hasta la limitación del contacto físico y la mejora de la higiene. Una buena asistencia médica también es

esencial. Ello significa que las unidades de tratamiento del Ébola y los centros comunitarios de asistencia tengan personal sanitario que sepa cómo tratar el Ébola. Implica una identificación más rápida de los casos, así como una pronta localización de los contactos y el seguimiento. En los lugares donde estos elementos están presentes, la tasa de transmisión disminuye; pero, donde no están presentes, las comunidades siguen siendo vulnerables. Además, el hecho es que demasiadas comunidades siguen siendo vulnerables.

Como el Consejo ha recalcado, el Ébola no es una simple crisis urgente de salud pública, es una emergencia compleja. El Ébola, el miedo y el estigma que crea han afectado la asistencia sanitaria, la educación, la seguridad alimentaria, el comercio y el bienestar económico. Alentamos a todos aquellos que participan en la respuesta a que coordinen su apoyo para que las autoridades puedan promover la resiliencia, reparar los daños y acelerar la recuperación. Esa recuperación empieza ahora, incluso durante el brote, y empieza especialmente con el restablecimiento de los servicios básicos. A largo plazo, debemos trabajar todos junto con los países afectados para que puedan reconstruir mejor y sean capaces de prevenir en un futuro crisis sanitarias de este tipo.

Los miembros del Consejo y los Estados Miembros de las Naciones Unidas han mostrado solidaridad y generosidad al aportar asistencia material y financiera a los países afectados. No obstante, ganar la batalla va a requerir más recursos y esfuerzos de una manera considerable. Hemos logrado nuestro objetivo inicial a corto plazo de 100 millones de dólares para el Fondo Fiduciario del Secretario General de Asociados Múltiples para el Ébola. Damos las gracias a todos aquellos que han contribuido tan generosamente. El dinero que prometido se está desembolsando rápidamente para financiar programas críticos. No obstante, a finales de año, quisiéramos que el Fondo contara con más dinero para poder así cubrir el costo de las prioridades que no hayan recibido fondos. De manera más general, estimamos que el sistema de las Naciones Unidas necesitará 1.500 millones de dólares hasta marzo de 2015 a fin de poder desempeñar su función para poner fin al brote. Ya se han hecho muchas promesas de contribuciones, pero hay un déficit de 600 millones de dólares, que estoy seguro que cubriremos. Los países afectados también necesitan apoyo para facilitar la recuperación de sus sistemas económicos, sociales y de salud.

Otra de las prioridades más inmediatas es la de contar con un equipo de respuesta internacional autosuficiente y bien dotado y equipado. De nuevo, los Gobiernos

de África, las Américas, Asia y Europa han sido generosos, pero hace falta más personal cualificado para proporcionar asistencia allí donde es más necesaria —sobre todo en los distritos remotos— porque hay que atajar este virus de raíz y eliminarlo de todos los rincones en los que se oculta. Para ello será necesario romper las cadenas de transmisión, detectando y tratando todos los casos y siguiendo la pista de sus contactos para que toda la población de África Occidental y más allá esté a salvo.

Cuanto más tiempo dure la epidemia del Ébola, mayor será el impacto en los países afectados y más probabilidades habrá de que se extienda a otros países. Por eso es necesario que exista una respuesta continua y urgente de la comunidad internacional. En primer lugar, debemos mitigar el riesgo que presenta el Ébola para la salud, el desarrollo, la paz y la seguridad poniendo fin cuanto antes a la epidemia. En segundo lugar, debemos procurar mantener los servicios esenciales y preservar la estabilidad. En tercer lugar, tenemos que empezar a plantearnos cómo será la recuperación y analizar qué exigirá.

Como bien sabe el Consejo, los sistemas y las instituciones fuertes son la base de la paz y la prosperidad. Hagamos todo lo posible para evitar que en el futuro haya más epidemias como esta.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Nabarro por su muy completa exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Banbury.

**Sr. Banbury** (*habla en inglés*): Es para mí un placer intervenir ante el Consejo de Seguridad para explicar los últimos acontecimientos sobre la crisis del Ébola y la respuesta de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER).

Cuando el Consejo de Seguridad se reunió en septiembre y aprobó la resolución 2177 (2014), cerca de 5.000 personas contrajeron el virus del Ébola ese mes. Los casos se multiplicaban rápidamente y las previsiones de futuro eran muy alarmantes. Si bien no se han cumplido las previsiones más pesimistas, el Ébola sigue siendo una crisis muy grave que amenaza a toda la región y que plantea una amenaza mundial. Ha habido un total de ocho países con casos de Ébola en su territorio, y actualmente son muchos más los que se encuentran bajo su amenaza.

Muchos de los países de la subregión que corren más peligro, según la Organización Mundial de la Salud, no tienen la capacidad ni los sistemas para responder con rapidez y eficacia en el caso de que el virus se exporte a sus territorios. Incluso en estos momentos,

aunque no se hayan cumplido las peores previsiones, sigue habiendo zonas de Liberia, Sierra Leona y Guinea donde se está produciendo un aumento de casos, y en algunos casos, el aumento es muy rápido y plantea un grave peligro y grandes desafíos.

El Ébola también es una emergencia muy compleja, y es muy difícil combatirla. Si bien la cifra oficial de muertos es de 5.400, lo cierto es que son muchas más las personas que han fallecido. Esos son los casos registrados, pero tenemos la certeza de que la cifra real es mucho más elevada y que hay muchas más personas que van a morir, gente que aún no se ha infectado pero que lo hará y que morirá debido al virus.

Pero además de las pérdidas humanas, el Ébola está causando estragos en los ámbitos social y económico de los países más afectados. Ese es un mensaje que he oído decir en repetidas ocasiones y con mucha claridad a los Jefes de Estado de Guinea, Liberia y Sierra Leona, así como a funcionarios de Estado de todos los niveles, hasta los de las prefecturas o los distritos. Aun cuando el Ébola ya no era una enfermedad predominante en sus comunidades, sus efectos posteriores se dejaban sentir en las economías y los medios de subsistencia de dichas comunidades.

Son muchas las estadísticas que demuestran las consecuencias del Ébola más allá del impacto sanitario. El Ministro de Finanzas de Liberia informó recientemente que, aunque se preveía que la economía liberiana crecería un 5,9%, ahora se espera que se contraiga un 0,4%. El UNICEF ha informado que el Ébola ha dejado 3.300 huérfanos. En los tres países más afectados, se han cerrado 10.000 escuelas, y hay más de 2 millones de niños que deberían estar en la escuela y que no pueden asistir a ella. El Banco Mundial ha informado que, en Liberia, el 46% de la mano de obra disponible en el momento de estallar la crisis del Ébola se encuentra en estos momentos desempleada, casi la mitad de la fuerza de trabajo ha perdido su ocupación desde que empezó la crisis.

Una de las consecuencias de esta situación es que, a medida que se propaga el virus por los países, las necesidades de los Gobiernos para hacerle frente —entre ellas las financieras— aumentan considerablemente, pero los ingresos del Gobierno se reducen. Por consiguiente, la brecha entre los medios disponibles y las necesidades se agranda casi a diario. La crisis del Ébola plantea muchos desafíos operativos. Uno de los más difíciles es que se desconoce su naturaleza. El mundo nunca había afrontado una crisis como esta. Tampoco la habían afrontado los países afectados, ni sus sistemas

sanitarios, ni sus sociedades, ni los especialistas de la salud de las Naciones Unidas. Por ello, nos vemos obligados a luchar contra este enemigo invisible con los instrumentos que estamos forjando a la vez que los vamos poniendo en práctica.

Por otro lado, los Gobiernos y los países más afectados no tienen unos sistemas bien desarrollados, ya se trate de los sistemas sanitarios, de las infraestructuras de vigilancia, de las infraestructuras de transporte y la red de carreteras o de las infraestructuras de comunicaciones; y las Naciones Unidas o los asociados de las organizaciones no gubernamentales no tienen la infraestructura o la presencia geográfica en dichos países que es necesaria para combatir con eficacia esta enfermedad.

En parte, por todos estos motivos, el Secretario General decidió establecer la UNMEER tras la unánime aprobación de la resolución 2177 (2014) del Consejo de Seguridad y de la resolución 69/1 de la Asamblea General. En mi opinión, la atención que ha prestado el Consejo de Seguridad a la crisis del Ébola ha sido sumamente importante para movilizar la voluntad política internacional y los recursos necesarios para luchar contra esta enfermedad.

Durante los 30 primeros días de existencia de la UNMEER, centramos toda nuestra atención en desplegar los recursos necesarios sobre el terreno. Lo que tratamos de conseguir en esos 30 días en cuanto a la recopilación y análisis de la información, la planificación, el despliegue y el establecimiento de una capacidad operativa es algo que en condiciones normales, para una misión de las Naciones Unidas, se habría hecho de manera secuencial a lo largo de varios meses, y nosotros tratamos de hacerlo todo simultáneamente en un plazo de 30 días. Creo que, en gran medida, lo hemos logrado. Hemos establecido una presencia en cuatro países; estamos operando en los tres más afectados. Disponemos de los equipos directivos y las capacidades operativas necesarias para llevar a cabo las operaciones de la UNMEER. Además, estamos enviando más personal no solo a los tres países más afectados sino también a lugares más remotos de dichos países, donde la enfermedad se propaga cada vez más y donde, en última instancia, tendremos que combatirla.

Debo detenerme aquí por un minuto para hablar sobre lo que está ocurriendo hoy en Malí. Si bien dije que la Misión era operacional en tres países y había establecido una presencia en cuatro, hoy, tras las consultas con el Presidente Keïta de Malí, el Secretario General nos orientó que estableciéramos una presencia en

Malí para apoyar las actividades nacionales de ese país por contener la enfermedad antes de que se propague. El Secretario General saca lecciones importantes de la actual crisis y está decidido a que el sistema de las Naciones Unidas adopte medidas rápidas y decisivas en una etapa temprana en la crisis en Malí antes de que tenga el efecto de repercusión devastadora que están sufriendo algunos de los vecinos de ese país.

La Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola es una misión singular, creada precisamente para hacer frente de muchas maneras a la crisis singular y sin precedente. Es singular de muchas maneras. Se trata de la primera misión de salud de emergencia y la primera misión de todo el sistema de las Naciones Unidas. En su esencia, es una misión de gestión de crisis, teniendo en cuenta el objetivo singular de erradicar el Ébola. Ese es el único objetivo de la Misión. Es singular por la manera en que está estructurada y la manera en que se centra en las cuestiones que tiene que lograr, como los enterramientos en condiciones de seguridad, tratamiento de los casos, e identificación y localización de contactos. Ello significa que la Misión está organizada y estructurada en torno a los resultados que debe alcanzar, y no a las contribuciones que se le ha ofrecido. Hemos aplicado un plan integral de 30, 60 y 90 días, junto con un plan operacional que se basa en los objetivos integrados en dicho plan.

El plan operacional es una condición previa absolutamente necesaria para el éxito. Es necesario que el plan se pueda cumplir y que, de cumplirse, logre los objetivos identificados. Ese es un elemento esencial de una buena gestión de crisis y uno de los valores que esa Misión puede llevar a la mesa. Nuestra labor en el ámbito operacional, esos resultados a los que acabo de referirme, como la identificación de casos, los enterramientos en condiciones de seguridad, el tratamiento de los casos y otros, se basan en cinco actividades facilitadoras subyacentes: logística; gestión de la información, que es absolutamente indispensable para lograr nuestros objetivos operacionales; la movilización de recursos humanos, no solo respecto de la Misión, sino en cuanto a los localizadores de contactos; la movilización social y el pago de los trabajadores. La Misión no llevará a cabo ella misma esas actividades. Trabajarán en algunas de ellas, pero la mayoría de ellas las realizarán otros, como los organismos asociados de las Naciones Unidas que colaboran en el marco de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, así como las organizaciones no gubernamentales que desempeñan un papel tan importante para controlar la

crisis. En ese sentido, quisiera rendir tributo a Médicos sin Fronteras, con quienes me reuní en todos mis viajes y de cuyo asesoramiento me beneficié muchísimo. Ellos han realizado una destacada labor para enfrentar la crisis del Ébola desde su inicio en marzo.

Como señaló el Enviado Especial del Secretario General, comenzamos a ver muchas mejoras en la respuesta a la crisis. Hemos recibido algunas noticias muy alentadoras. Sabemos que no se ha materializado el peor de los casos: el crecimiento exponencial. Los nuevos casos todas las semanas disminuyen o por lo menos se estabilizan, y en cuanto a la respuesta, las últimas cifras de la Organización Mundial de la Salud demuestran que, en lo que se refiere a los casos conocidos, estamos logrando el 55% de nuestra meta en cuanto al aislamiento de los casos y el 87% en el caso de los enterramientos en condiciones de seguridad. Esos son grandes logros en comparación con el lugar en el que estábamos cuando se reunió el Consejo para examinar este tema (véase S/PV.7279). Sin embargo, estamos muy lejos de poner fin a la crisis.

En primer lugar, esas cifras parecen mejor de lo que son, porque se refieren al aislamiento de los casos y los enterramientos en condiciones de seguridad de casos conocidos. La cifra real de casos es mucho mayor, por lo que los porcentajes de logros serán muy inferiores. Además, aun cuando vemos algún progreso importante en algunos ámbitos, vemos disminuciones drásticas en otros teniendo en cuenta la rápida aceleración de los casos. En particular, Guinea enfrenta algunas dificultades. No ha recibido la atención ni los recursos de la comunidad internacional que han recibido Liberia y Sierra Leona. Aun cuando las cifras en ambos países son superiores, la complejidad de la respuesta en Guinea, por diversos motivos relacionados con la dispersión geográfica, característica de algunas de las comunidades, preocupaciones de seguridad, así como recursos de la comunidad internacional, hacen que resulte sumamente difícil controlar la crisis en Guinea. Por consiguiente, la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola aumenta su atención a la situación en Guinea e intenta centrar allí recursos adicionales, aun cuando intentamos hacer todo lo posible por respaldar los esfuerzos que se realizan en Liberia y Sierra Leona.

Quisiera subrayar uno de los motivos importantes del éxito en las zonas donde se han alcanzado logros, como señaló el Enviado Especial Nabarro: las propias comunidades adoptan medidas y cambian su conducta para protegerse. Ello ha sido absolutamente indispensable, y las Naciones Unidas no tienen en lo absoluto ningún crédito por la labor de las medidas que adoptan

las comunidades. Sin embargo, cabe decir que otro motivo por el que hemos visto un importante progreso ha sido la respuesta de los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y el sistema de las Naciones Unidas. Considero que hemos podido demostrar que la estrategia que hemos adoptado funciona cuando la aplicamos. Tiene éxito. Ello es muy alentador, pero también presenta desafíos sumamente grandes, porque la respuesta operacional necesaria es muy compleja. Requiere de muchas piezas que se mueven. Es compleja desde el punto de vista operacional y requiere considerables recursos. Necesita de muchas personas, infraestructura y activos para que se haga todo lo que hace falta en una zona que enfrenta el estallido del Ébola. Ello quiere decir que el objetivo del que habló el Dr. Nabarro, que todos compartimos, el objetivo de la transmisión cero, donde vemos que se está dando tratamiento al último caso, requerirá un enorme aumento de los recursos sobre el terreno en una zona geográfica dispersa. No podremos lograrlo basándonos solo en el trabajo en las capitales, mucho menos en Accra.

Quisiera también resaltar que no solo conocemos la estrategia que funciona, sino también algunos de los factores subyacentes para el éxito. Además del plan al que me referí anteriormente, es indispensable contar con un liderazgo firme del Gobierno y con una estructura de gestión de crisis. Me complace decir que en Sierra Leona, Guinea y Liberia los Gobiernos han desempeñado un papel importante, y hay un firme apoyo de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola y otros asociados a la estructura de gestión de crisis. Funciona a distintos grados, pero existe en cada uno de los países. Es necesario también que garanticemos que exista una respuesta coherente, coordinada e internacional. Una vez más, considero que la situación mejora a diario en cada uno de los tres países, gracias en parte al papel que ha venido desempeñando esa Misión. Sin embargo, queda claro que hay que hacer mucho más para controlar esta crisis. Invertir la curva fue difícil y lograr que disminuya el volumen de los casos fue muy difícil. Llevarla a cero será mucho más difícil. La cantidad de esfuerzo, recursos, localizadores de contactos, movilidad y ardua labor en las zonas más remotas necesarias para llevarla a cero será muy importante. Tenemos una larga batalla por delante.

Uno de los grandes desafíos que afrontamos es el aumento de la dispersión geográfica de la enfermedad, que ha aumentado considerablemente las necesidades de disponer de recursos sobre el terreno. Por lo tanto, a fin de adelantarse a la enfermedad —no reaccionar a ella, sino

ser capaz de derrotarla donde esté— no solo necesitamos una mayor extensión geográfica de las capacidades, sino más movilidad y una capacidad de respuesta rápida que incluya localizadores de contacto, expertos en salud, servicios de laboratorio, movilización social y equipos de entierro e infraestructura de acompañamiento. Es sumamente difícil, pero será absolutamente necesario.

Para concluir, estimo que debemos sentirnos muy alentados, como el Sr. Nabarro dijo en sus observaciones, por los progresos logrados. Los responsables de ello, en particular los gobiernos y las comunidades, así como la comunidad de las organizaciones no gubernamentales, deben sentirse muy orgullosos por sus logros.

Sin embargo, estamos sumidos en esta crisis del Ébola —una crisis sumamente peligrosa que plantea hoy, y planteará mañana, una amenaza muy grave a la población, las sociedades, las comunidades y los países que actualmente están afectados, así como otros países de todo el mundo. Mientras el Ébola esté presente y se extienda por un país, sabemos que es un peligro para todos los países.

Se trata de un reto único. Acogemos con sumo agrado la atención del Consejo de Seguridad. Ahora mismo debemos trabajar arduamente, debemos trabajar con rapidez, debemos trabajar con inteligencia y debemos trabajar hasta acabar con la enfermedad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Banbury por su exhaustiva exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Mauget.

**Sr. Mauget** (*habla en francés*): Para comenzar, quiero encomiar la atención que el Consejo dedica a la realidad sobre el terreno, como queda demostrado esta tarde al poder hacer uso de la palabra.

Desde abril de 2014 la Cruz Roja de Francia ha participado junto con la Cruz Roja de Guinea en la lucha contra el Ébola mediante actividades comunitarias. Tengo ahora la enorme responsabilidad de compartir con el Consejo nuestra lucha cotidiana contra el Ébola, la realidad de las dificultades que encontramos y nuestra esperanza de que las medidas coordinadas a nivel mundial puedan erradicar, lo antes posible, la epidemia.

El 18 de noviembre, la Cruz Roja Francesa recibió a los primeros pacientes en el nuevo centro dedicado al tratamiento del Ébola. Aunque el centro se construyó en un tiempo récord, comenzó a funcionar gracias a la notable movilización de esfuerzos que llevaron a cabo Médicos sin Fronteras en Macenta, en la región forestal

de Guinea, y al compromiso a todos los niveles de las autoridades francesas y guineanas. Esa región es el epicentro original de la epidemia del Ébola, que ha asolado durante nueve meses y aún no ha cesado. La epidemia afecta indiscriminadamente a todos los sectores de la población. En Macenta, adonde los enfermos son remitidos o llegan por sus propios medios para recibir atención médica. Habida cuenta de las grandes esperanzas de respuesta por parte de la comunidad en el centro de Macenta, este ha proporcionado un activo adicional al dar esperanzas de supervivencia a los enfermos. No obstante, por sí mismo el centro no podrá reducir esta temible epidemia.

El Ébola golpea duramente en estos momentos Macenta. Nuestros equipos están superando uno por uno los problemas con el fin de aumentar nuestra capacidad lo más pronto posible, pero no pueden atender todas las necesidades. El establecimiento de canales de abastecimiento para productos críticos, la movilización del personal médico y no médico guineano e internacional son condiciones esenciales para fortalecer nuestra capacidad de respuesta lo antes posible. La biocustodia del personal que participa en esta operación es también un elemento central de nuestra intervención.

La epidemia en Guinea sigue sin estar controlada. En las últimas semanas se ha registrado un recrudecimiento de casos en las zonas afectadas, la aparición del Ébola en las nuevas provincias y el resurgimiento de brotes que se habían considerado terminados. Los efectos de la movilización internacional han empezado a materializarse sobre el terreno. Por lo tanto, acogemos con beneplácito los compromisos contraídos por los gobiernos, las Naciones Unidas y los agentes humanitarios. A pesar de ello, el Ébola siempre se halla un paso por delante. La epidemia nos precede, nos obliga a actuar y a reaccionar en razón de los imperativos humanitarios, sin la posibilidad de anticiparse o de limitar su desarrollo. Es necesario intensificar la movilización internacional para generar medidas concretas encaminadas a responder a las necesidades sobre el terreno. Además, es necesario que esa movilización se diversifique para garantizar la aplicación de todos los elementos necesarios para la lucha.

La acción de la Cruz Roja se basa en los cinco pilares de su estrategia de respuesta: la atención médica, naturalmente, y los entierros llevados a cabo en condiciones de seguridad y con dignidad, la desinfección, la sensibilización y la comunicación, el dispositivo y el seguimiento de los contactos, y el apoyo psicosocial de las personas y el personal participantes sobre el terreno.

La coordinación de esos elementos lo más cerca posible de las zonas donde brotó la epidemia un día logrará absorberla. Sobre el terreno, las reuniones cotidianas de coordinación, que promueve la Dependencia prefectoral de coordinación de lucha contra el Ébola, desempeñan un papel fundamental para garantizar esos esfuerzos, en particular las sinergias.

Entre las actividades esenciales no médicas en esta lucha, debemos destacar las que llevan a cabo, con valentía, desde el inicio de la epidemia, los voluntarios de la Cruz Roja de Guinea: el transporte de los enfermos, la desinfección y la garantía de entierros seguros. Desde marzo han dado respuesta a las advertencias acerca de muertes y casos presuntos de muerte en las comunidades. Son ellos quienes se exponen tanto moral como físicamente. Son ellos quienes corren el riesgo de exposición a la epidemia trabajando en las comunidades más afectadas y ocupándose de personas que están sufriendo. Venir a recoger a los enfermos y traer los cuerpos en bolsas mortuorias es un reto terrible que los voluntarios de la Cruz Roja de Guinea llevan a cabo con decisión. Su compromiso permite hoy romper las cadenas de transmisión y de reaparición, tanto hoy como en el futuro.

Quisiera destacar una vez más al Consejo mi admiración por esos voluntarios que han sido estigmatizados a diario por sus familias y vecinos. En Macenta, algunos están obligados a mudarse periódicamente, algunos han sido abandonados por sus cónyuges y sus hijos, por no hablar de todos los que han perdido a sus seres queridos.

Hoy, nuestro papel y el de la comunidad internacional siguen siendo, sobre todo, ayudar a los que ayudan, a las personas que redoblan los esfuerzos a nivel mundial, nacional, en cada comunidad, en cada hogar epidémico, hasta en los hogares afectados.

La tarea de los trabajadores guineanos, ya procedan de la Cruz Roja de Guinea, o sean militares o civiles, sigue viéndose obstaculizada por las reticencias de la población. Como tal, la sensibilización sigue siendo la base esencial de un sistema de referencia eficaz. Es una labor que debe llevarse a cabo periódicamente.

Durante la reunión de coordinación matinal celebrada en Macenta se han localizado nuevos brotes. Los equipos de sensibilización salen para abrir la puerta de las comunidades a los voluntarios de la Cruz Roja de Guinea, que son responsables de supervisar casos por contacto.

A veces fracasamos frente a una resistencia cultural abrumadora y tenemos la terrible impresión de que la lucha nunca terminará. Si no logramos tener acceso

a la comunidad, no se detendrán a tiempo las vías de transmisión. La epidemia se desplaza de aquí para allá, dependiendo de los movimientos de las personas que han estado en esa región fronteriza. Para tener éxito, debemos ir más allá de los tradicionales mensajes de sensibilización y ganarnos la confianza y la atención de la población donde viven. No podemos derrotar el Ébola sin la participación y las contribuciones de las poblaciones afectadas.

Como miembro nacional de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, y como nuestros colegas de las organizaciones no gubernamentales en la primera línea sobre la crisis del Ébola, la ejecución de nuestra acción representa un nuevo desafío. El Consejo conoce las dificultades que afrontamos en la movilización de recursos humanos competentes y que estén listos para ser desplegados sobre un terreno epidémico complejo. Aparte del personal médico, necesitamos especialistas de agua y saneamiento, coordinadores sobre el terreno, administradores, especialistas en logística y otros muchos talentos. La cobertura mediática mundial y algunas decisiones sobre la gestión de la repatriación del personal expuesto sobre el terreno pueden afectar la contratación de esos talentos internacionales. Contar con los compromisos de los Estados de garantizar la seguridad de las evacuaciones sanitarias es esencial a fin proporcionar las mejores garantías a todos los participantes, sin distinción por razones de nacionalidad.

Por último, no debemos olvidar a nuestros colegas guineanos, quienes en caso de contagio, también deben poder recibir una atención óptima y apoyo psicosocial óptimo. El otro gran reto es la logística del suministro de productos esenciales en zonas que podrían ser muy remotas. La producción, la adquisición y el transporte de esos materiales fundamentales se llevan a cabo a lo largo de una precaria cadena de suministro, y cualquier perturbación del proceso podría causar una desaceleración o incluso la interrupción de esas actividades.

En esta situación tensa e incierta, todavía podemos encontrar algunos finales “felices”: el paciente curado que dirige las reuniones de divulgación comunitarias; la guardería que acoge a los hijos de los pacientes y se esfuerza por apoyarlos; y la alegría que embarga a nuestros equipos cuando una comunidad se muestra receptiva a la respuesta y se rompe una cadena de transmisión. Esas pequeñas victorias son de los trabajadores sobre el terreno y, a menudo, son resultado de la solidaridad del personal sobre el terreno, con independencia de su afiliación institucional: la Cruz Roja, las organizaciones

no gubernamentales internacionales o los organismos de las Naciones Unidas. El Programa Mundial de Alimentos, que está asumiendo tareas en Guinea que tradicionalmente no son parte de su mandato, ha sido una valiosa ayuda en la construcción de centros de atención y el transporte aéreo de personas y carga.

Para concluir, también deseo decir que Guinea es un país maravilloso, con atributos auténticos, y que los guineanos son encantadores y acogedores. A pesar del Ébola, la vida allí continúa, y tiene que continuar. Los efectos indirectos de la epidemia aún no se han contabilizado, pero ya sabemos que los servicios de salud se han visto afectados de manera considerable, que la seguridad alimentaria podría convertirse en una verdadera preocupación, y que el ritmo general del desarrollo se ha ralentizado. Como agentes humanitarios, nuestro objetivo principal es ayudar a contener la epidemia, no solo por motivos de salud, sino también para reactivar la dinámica del desarrollo.

Doy las gracias al Consejo por su atención, y abribo la esperanza de que ello contribuya al examen general del Consejo de Seguridad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Mauguet por su exposición informativa y reconozco en particular los destacados servicios de primera línea que presta con la Cruz Roja de Francia en Guinea. También deseo reconocer la labor que el Sr. Banbury y su personal han venido realizando durante largos jornadas para combatir el Ébola. Creo que ya es alrededor de la media noche en Ghana, de modo que agradecemos profundamente su participación.

Tras las consultas celebradas entre los miembros del Consejo, se me ha autorizado a formular la siguiente declaración en su nombre:

“El Consejo de Seguridad reitera su grave preocupación por el alcance sin precedentes del brote del ébola en África, que constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, y por la repercusión del virus del ébola en África Occidental, en particular en Liberia, Guinea y Sierra Leona. El Consejo de Seguridad expresa su reconocimiento por las contribuciones esenciales y los compromisos contraídos por los Estados Miembros de la región para seguir encabezando la respuesta al brote del ébola sobre el terreno, así como para hacer frente a las repercusiones más amplias en los ámbitos político, de seguridad, socioeconómico y humanitario, incluso en la seguridad alimentaria, del brote del ébola en las comunidades y a la

necesidad de planificar la recuperación en la región a más largo plazo, entre otras cosas con el apoyo de la Comisión de Consolidación de la Paz. El Consejo de Seguridad subraya que se siguen necesitando medidas sólidas de localización de contactos, movilización social y participación a nivel de la comunidad, sobre todo fuera de las principales zonas urbanas en los países más afectados.

El Consejo de Seguridad destaca la importancia de que la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER) siga reforzando la coordinación con los Gobiernos de Guinea, Liberia y Sierra Leona y con todos los agentes nacionales, regionales e internacionales, incluidos los asociados bilaterales y las organizaciones multilaterales, entre ellas la Unión del Río Mano, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Europea, el Grupo Banco Mundial y el sistema de las Naciones Unidas, a fin de que sea posible determinar más rápidamente las lagunas en las actividades de respuesta y utilizar más plena y eficientemente toda la asistencia para la respuesta al ébola, en particular en el plano local. A este respecto, el Consejo de Seguridad solicita al Secretario General que acelere los esfuerzos por ampliar la presencia y las actividades de la UNMEER a nivel de los distritos y las prefecturas fuera de las capitales.

El Consejo de Seguridad expresa su preocupación por las recientes infecciones por el virus del ébola registradas en Malí. El Consejo de Seguridad reconoce las importantes medidas adoptadas por el Gobierno de Malí, incluso mediante el nombramiento de un Coordinador para los Casos de Ébola, para encabezar una respuesta a nivel de todo el Gobierno. El Consejo de Seguridad afirma la importancia de la preparación por parte de todos los Estados Miembros para detectar, prevenir, aislar y mitigar los presuntos casos de ébola dentro de los países y a través de las fronteras, y responder a ellos, y de reforzar la preparación en todos los países de la región. El Consejo de Seguridad recuerda el Reglamento Sanitario Internacional (2005), que tiene por objeto mejorar la capacidad de todos los países para detectar, evaluar y notificar las amenazas contra la salud pública y responder a ellas.

El Consejo de Seguridad acoge con beneplácito los esfuerzos realizados por la UNMEER para proporcionar una orientación y dirección generales a la labor operacional del sistema de las Naciones

Unidas, con arreglo a lo dispuesto por la Asamblea General de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad recalca que es necesario que las entidades pertinentes del sistema de las Naciones Unidas, incluidas las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales en África Occidental, en estrecha colaboración con la UNMEER y en el marco de sus mandatos y capacidades actuales, presten asistencia inmediata a los gobiernos de los países más afectados.

El Consejo de Seguridad encomia los esfuerzos esenciales, heroicos y abnegados del personal que constituye la primera línea de respuesta al brote del ébola en África Occidental, incluidos los trabajadores nacionales de atención de la salud y socorro humanitario, los educadores y los integrantes de los equipos encargados de los entierros, así como de los trabajadores internacionales de atención de la salud y socorro humanitario que aportaron los Estados Miembros de diversas regiones y las organizaciones no gubernamentales e intergubernamentales. El Consejo de Seguridad expresa sus condolencias a las familias de las víctimas del brote del ébola, incluido el personal nacional e internacional de la primera línea de respuesta. El Consejo de Seguridad insta a todos los Estados Miembros y a las organizaciones no gubernamentales, intergubernamentales y regionales a que sigan dando respuesta a las necesidades pendientes de personal médico, así como a las deficiencias conexas en diversas esferas críticas, como la de personal especializado en saneamiento e higiene.

El Consejo de Seguridad recalca la importancia fundamental de establecer los arreglos esenciales, incluidas capacidades de evacuación médica y disposiciones de tratamiento y transporte, para facilitar el despliegue inmediato, sin trabas y sostenible de trabajadores de atención de la salud y de socorro humanitario en los países afectados. El Consejo de Seguridad acoge con beneplácito las medidas anunciadas por los Estados Miembros y las organizaciones regionales para proporcionar capacidades de evacuación médica para el personal de atención de la salud y de socorro humanitario, así como otras opciones para el tratamiento *in situ*.

El Consejo de Seguridad observa los considerables esfuerzos de la comunidad internacional por intensificar su respuesta coordinada al brote del ébola y los importantes avances obtenidos sobre el terreno como consecuencia de estas

contribuciones. A este respecto, el Consejo de Seguridad encomia a los Estados Miembros que, en colaboración con otros agentes sobre el terreno, han abierto unidades de tratamiento del ébola y han prestado otro tipo de apoyo crucial en los países afectados. El Consejo de Seguridad insta a todos los Estados Miembros, los asociados bilaterales y las organizaciones multilaterales a que agilicen el suministro de recursos y de asistencia financiera, así como de laboratorios móviles; hospitales de campaña para la atención médica no vinculada al ébola; personal clínico específico y cualificado y servicios en las unidades de tratamiento del ébola y las unidades de aislamiento; terapias, vacunas y diagnósticos con que tratar a los pacientes y limitar o prevenir nuevas infecciones o la transmisión del ébola; y equipo de protección personal para la primera línea de respuesta. El Consejo de Seguridad exhorta a los Estados Miembros, incluidos los de la región, a que faciliten de inmediato la prestación de esta asistencia a los países más afectados.

El Consejo de Seguridad pone de relieve que las necesidades dinámicas sobre el terreno en los países más afectados exigen que la respuesta de la comunidad internacional siga siendo flexible, a fin de adaptarse a los cambios y responder con rapidez a los nuevos brotes.

El Consejo de Seguridad insta encarecidamente a los Estados Miembros, así como a las aerolíneas y las empresas de transporte, a que, mientras aplican los protocolos de salud pública pertinentes, mantengan los vínculos comerciales y de transporte con los países más afectados, a fin de que puedan aprovecharse oportunamente todos los esfuerzos dirigidos a contener el brote del ébola dentro de la región y a través de sus fronteras. Si bien reconoce la importante función que pueden desempeñar las medidas de control adecuadas para detener la propagación de la enfermedad, el Consejo de Seguridad expresa su persistente preocupación por los efectos perjudiciales del aislamiento de los países afectados como consecuencia de las restricciones del comercio y los viajes impuestas a esos países, así como los actos de discriminación contra los nacionales de Guinea, Liberia, Malí y Sierra Leona, en particular contra quienes sobrevivieron al ébola y sus familias o las personas infectadas por el virus.”

Esta declaración será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2014/24.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de Ministra de Relaciones Exteriores de Australia.

El brote del Ébola en África Occidental no tiene precedentes por su escala, alcance y consecuencias, y es mucho más que una crisis de salud. Este brote tiene graves consecuencias humanitarias, económicas y sociales —como el aumento del precio de los alimentos, el cierre de escuelas y la desaparición de los medios de sustento—, y amenaza la estabilidad política.

El Consejo ha determinado correctamente que la crisis del Ébola es una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Las repercusiones humanitarias del virus es una de sus características más crueles, pues va contra nuestros instintos más básicos por ejemplo, contra el instinto de una madre que desea cuidar a un niño enfermo, contra el instinto de una familia que desea atender a un pariente enfermo o contra la tradición de dar sepultura digna a una persona. Estos son recordatorios terribles de la tragedia humana que acompaña al Ébola, una tragedia que va más allá del horroroso saldo de muertos que ya asciende a casi 5.500. El actual brote ha infectado a más de 15.000 personas y se estima que ha dejado aproximadamente a 3.300 niños huérfanos.

Las mujeres, como suele ser el caso, son afectadas de una manera desproporcionada. Están expuestas al Ébola en mayor proporción que los hombres. Cuidan de los seres queridos infectados y constituyen la mayoría de los trabajadores de la salud que se encuentran en la primera línea. Debemos garantizar, que en la respuesta, sus prioridades estén garantizadas.

En octubre, se advirtió al Consejo que la propagación del virus superaba de manera abrumadora a la respuesta que se le estaba dando, y que las consecuencias de un fracaso serían catastróficas (véase S/PV.7279). Los informes que hemos escuchado hoy confirman que hemos empezado a recuperar terreno en esta carrera decisiva para estar a la altura de las circunstancias y erradicar el Ébola.

En la Cumbre del Grupo de los 20, en Brisbane, celebrada la semana pasada, los líderes subrayaron su compromiso de garantizar los esfuerzos internacionales para erradicar el brote. La respuesta que se ha articulado bajo el liderazgo de los países afectados y con la coordinación de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER) ha comenzado a dar frutos.

Me referiré brevemente a tres cuestiones.

En primer lugar, la complacencia es nuestro peor enemigo. La curva epidemiológica ha empezado a descender.

Estamos avanzando en el logro de las metas iniciales de un 70% para el aislamiento, tratamiento y entierro seguro antes del 1 de diciembre. Estamos comenzando a ver importantes cambios de comportamiento que pueden ayudar a contener la propagación. Sin embargo, aún hay mucho que hacer. Los avances logrados hasta ahora podrían verse invertidos con facilidad. La propagación del Ébola puede haber disminuido en algunas zonas —por ejemplo, la semana pasada se produjeron solo 80 nuevos casos en Liberia, en comparación con un máximo semanal anterior de 450—, pero el virus sigue propagándose y demostrando ser difícil de controlar. También somos conscientes del peligro de que nuevos países se vean afectados, y ahora se informa sobre casos de Ébola en Malí. Los ejemplos del Senegal y Nigeria demuestran que es posible vencer al Ébola. Es fundamental que los países de la región mejoren su preparación y la vigilancia para disminuir el riesgo. En términos más generales, medidas adecuadas de detección pueden desempeñar un papel importante para detener la propagación de la epidemia.

En segundo lugar, la respuesta al Ébola debe adaptarse al carácter cambiante de la epidemia. El progreso general se ha visto compensado por alzas en el número de nuevos casos, sobre todo en zonas remotas que, por el momento, están fuera del alcance de la respuesta. Nuestras acciones deben ser capaces de mover la atención hacia aquellos ámbitos geográficos más necesitados y deben responder con rapidez a los nuevos brotes. Es preciso desplegar un número suficiente de personal médico sobre una base sostenible. Necesitamos que la UNMEER nos facilite información clara y oportuna sobre dónde están en estos momentos las lagunas actuales y cómo se pueden cubrir con rapidez.

También hay que hacer frente a los efectos secundarios de la crisis, incluido el colapso de los sistemas nacionales de atención de la salud. No podemos centrarnos solo en el Ébola, mientras se deja morir a una mujer embarazada en el parto y no se tratan las enfermedades prevenibles. También hay que apoyar los esfuerzos para lograr la recuperación temprana. Los empleos y medios de vida serán cruciales para que las familias se puedan recuperar y para garantizar la estabilidad social.

Estos esfuerzos requieren una respuesta integral que involucre a todos los sectores de la sociedad, es decir, al gobierno, al sector privado y a las comunidades locales, así como a las organizaciones no gubernamentales y la comunidad internacional.

En tercer lugar, Australia se ha comprometido a hacer lo que le corresponde en la respuesta internacional.

Australia entregará 20 millones de dólares a fin de financiar y dotar de personal 100 camas para el tratamiento del Ébola, como parte de los esfuerzos que encabeza el Reino Unido en Sierra Leona. Australia también entregará 2 millones de dólares para financiar personal técnico especializado en funciones que no son de primera línea, como logística, capacitación, y suministro de agua y saneamiento. Hemos respondido a la exhortación del Sr. Nabarro, a favor de la entrega rápida y flexible de recursos financieros, con una primera contribución de 10 millones de dólares al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas, que se añaden a los 8 millones ya entregados a otros servicios de primera línea. Estamos entregando 2 millones de dólares como ayuda a vecinos en nuestra región inmediata —Papúa Nueva Guinea, Timor-Leste y los países insulares del Pacífico— a fin de que mejoren su capacidad de prevención. Ello hace que el compromiso total de Australia hasta la fecha en lo que respecta al Ébola ascienda a 42 millones de dólares. Por supuesto, seguiremos estudiando dónde podemos contribuir de la mejor manera.

Para concluir, deseo rendir homenaje al heroísmo de los trabajadores de la salud que desempeñan su labor en la primera línea para salvar vidas y reducir el sufrimiento a costa de grandes riesgos personales. Más de 300 de ellos han muerto a causa de la enfermedad. Casi 600 han sido infectados.

Sabemos cómo derrotar al Ébola. Se lo debemos a las víctimas de esta terrible enfermedad y a todos nuestros ciudadanos, y debemos dar nuestro inquebrantable y firme apoyo a los esfuerzos encaminados a vencer esta amenaza.

Reanudo ahora mis funciones como Presidenta del Consejo.

Daré ahora la palabra a los demás miembros del Consejo de Seguridad.

**Sra. Power** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta y Ministra de Relaciones Exteriores Bishop, le doy las gracias por presidir esta importante sesión. También agradezco al Enviado Especial Nabarro y al Representante Especial Banbury sus exposiciones informativas. Al Sr. Maugé le expresamos nuestra gratitud por sus observaciones, pero aún más por su servicio, que agradecemos como agradecemos la labor de todos los médicos, enfermeras, miembros de los equipos de enterramiento y las demás personas que se encuentran en la primera línea de este esfuerzo. También damos las gracias a los representantes de Guinea, Liberia, Malí y Sierra Leona por estar presentes hoy, aquí, y por los

valientes esfuerzos que realizan sus pueblos y gobiernos en la lucha contra este virus mortal. Estamos con ellos.

Deseo dedicar un momento para recordar al Gestor de la Crisis de Emergencia del Ébola en Guinea, de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER), Marcel Rudasingwa, ya fallecido. Conocí a Marcel en Conakry el mes pasado. Había llegado hacía poco, pero aportó una gran energía a un cargo muy difícil. Su inesperada muerte, esta semana, de un ataque al corazón, es una enorme pérdida para su familia y para el sistema de las Naciones Unidas.

Hace dos meses, el 18 de septiembre, en su primera sesión de emergencia sobre el Ébola, hizo uso de la palabra ante el Consejo un trabajador de Médicos Sin Fronteras, el Sr. Jackson Niamah, de la capital de Liberia, Monrovia. Dijo que las personas morían a las puertas de las clínicas donde trabajaban porque no había camas para tratarlas. Jackson dijo: “[...] yo, junto con mis colegas, no podemos luchar contra el Ébola nosotros solos. [...] la comunidad internacional debe ayudarnos”. (*S/PV.7268, pág. 6*)

Fue un momento decisivo. Hasta ese entonces, no se había hecho casi nada para impedir la propagación mortal del Ébola. En una resolución sin precedentes (resolución 2177 (2014)), el Consejo reconoció que la epidemia constituía una amenaza para la paz y la seguridad internacionales y se comprometió, junto con la Asamblea General, a reunir los recursos para erradicarla.

Dos meses después la epidemia sigue propagándose. Cuando nos reunimos en septiembre, más de 2.500 habían muerto; hoy, más de 5.000 han muerto. En septiembre, 5.500 personas habían sido infectadas; hoy, más de 15.000 han sido infectadas. La lucha no solo continúa, sino que el Ébola aún sigue ganando. No obstante, estamos comenzando a ver los efectos de la respuesta colectiva de la comunidad internacional. Los resultados hasta ahora demuestran lo que hemos dicho desde el principio: que sabemos cómo ganar esta lucha. Las Naciones Unidas establecieron un objetivo, que debía lograrse en un plazo de 60 días: el 70% de los entierros deben llevarse a cabo de una manera segura y digna para reducir el número de nuevas infecciones inseguras en los entierros. La comunidad internacional trabaja para lograr ese objetivo.

Como parte de mi viaje realizado a fines de octubre a los países más afectados, visité la capital de Sierra Leona, donde observé directamente cómo, mediante la capacidad de mando y control de los efectivos y civiles británicos recién llegados para respaldar a sus homólogos en Sierra Leona, a los equipos de entierro y a una importante campaña de información pública, de los

entierros efectuados en condiciones de seguridad de un 30% de las víctimas en un plazo de 24 horas se logró enterrar a un 98% de las víctimas. Todo eso se consiguió en menos de una semana.

Nos fijamos el objetivo de mejorar la precisión, la accesibilidad y la eficiencia de las pruebas de diagnóstico sobre el Ébola, porque reconocemos que los resultados rápidos y fidedignos son fundamentales para ralentizar la propagación del virus. En el condado de Bong (Liberia), visité un laboratorio de diagnóstico del Ébola dirigido por la Armada de los Estados Unidos, el cual ha reducido la espera para los liberianos que habitan esa zona de los resultados de las pruebas, espera que de cinco días ha pasado a ser de tres a cinco horas. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el 4 de noviembre, solo 33 de los 53 distritos afectados por el Ébola en los países afectados tenían la capacidad de transportar las pruebas a un laboratorio dentro de las 24 horas de haberlas obtenido. El 17 de noviembre, los 53 distritos contaban con esa capacidad.

Sabemos que estos datos son imperfectos y que, de ningún modo, representan el panorama total. La falta de notificación de casos es una cuestión muy importante en la región afectada. No se notifica de todos los cadáveres, y algunos entierros que no se efectúan en condiciones de seguridad ocurren sin que nos enteremos. Incluso si todos los distritos pudieran enviar muestras a un laboratorio y se las examinara en un plazo de 24 horas, eso no implica nada con respecto a la rapidez con que podrían llegar los resultados. Sin embargo, incluso aceptando las limitaciones de las estadísticas, no cabe ninguna duda de que nuestros esfuerzos colectivos están salvando vidas. Durante este último mes, la cifra promedio de los casos notificados semanalmente en Liberia disminuyó un tercio, gracias en gran medida a los considerables esfuerzos internacionales que se realizan en apoyo al liderazgo del Gobierno de Liberia.

A principios de octubre, el distrito de Kenema de Sierra Leona ocupaba el segundo lugar en el mayor número de infecciones registradas en el país, con 429 casos. Desde hace dos días, no se ha informado de ningún caso nuevo registrado en Kenema en todo el mes de noviembre, gracias en gran parte a los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales que trabajan con las autoridades y comunidades locales. Si no fuera por el pronunciado aumento en la respuesta mundial, el Ébola habría seguido propagándose en forma exponencial en la región, infectando y causando la muerte de muchos miles de personas más e incluso sometiendo a nuestra seguridad colectiva a un riesgo incluso mayor.

Sin embargo, habría sido un gran error pensar que precisamente porque estamos observando indicios de progreso estamos bien encaminados para eliminar el brote. Sería insensato pensar que porque hemos contenido algunos de nuestros parámetros hemos detenido la propagación mortífera del virus. La semana pasada, en Sierra Leona se confirmaron 533 nuevos casos, la cifra semanal más alta desde que comenzara el brote en ese país. En Guinea, personas que viven en aldeas rurales a solo pocos kilómetros del lugar donde comenzó el brote nunca han oído hablar del virus. Estamos afrontando un nuevo brote, por supuesto, en Malí.

Nuestra respuesta debe ser fluida, veloz y regional. Tenemos que movernos al ritmo del virus, adaptándonos con rapidez a los nuevos brotes y a los avances del virus cuando estos surgen. Como el Ministro de Relaciones Exteriores de Guinea dijo con elocuencia cuando nos reunimos con él en Conakry, “si hay solo una persona enferma en Monrovia, entonces la epidemia no se ha superado en Guinea”.

Quisiera destacar cinco ingredientes clave no solo para no interrumpir esta curva exponencial, sino, en última instancia, para eliminarla.

En primer lugar, la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER) debe ayudar a coordinar y a centrar mejor la labor de los múltiples organismos de las Naciones Unidas, los Estados Miembros y las organizaciones con miras a optimizar la eficacia de nuestra respuesta colectiva. Ese empeño implica identificar la evolución de las deficiencias, determinar lo que se necesita para superarlas y comunicar esa información a los gobiernos, a las organizaciones y a los organismos que participan en esos esfuerzos con la mayor rapidez posible. Eso requerirá que la UNMEER contrate a personal cualificado e intensifique las operaciones con mayor celeridad y saque a los equipos de la Sede y los despliegue en el terreno, donde pueden evaluar mejor lo que se requiere y colmar de inmediato esas deficiencias a nivel local. La declaración de la Presidencia que nosotros, como Consejo, acordamos aprobar el día de hoy (S/PRST/2014/24) refleja esa necesidad imperiosa en su pedido al Secretario General para

“que acelere los esfuerzos por ampliar la presencia y las actividades de la UNMEER a nivel de los distritos y las prefecturas fuera de las capitales”.

En segundo lugar, los donantes deben adaptar sus contribuciones a las necesidades del momento en lugar de adecuarlas a las conveniencias de nuestras capitales. Por

ejemplo, a medida que cambia la trayectoria de la epidemia, reconocemos que ahora resulta más eficaz prestar apoyo a los centros comunitarios y construir unidades de tratamiento del Ébola más pequeñas, con 10 a 20 camas en toda la zona más amplia, que construir una única unidad de tratamiento que tenga 100 camas. Debemos preguntarnos constantemente cuál es la manera más eficaz de gastar un dólar, un euro, un yen, un marco o una libra para eliminar actualmente el Ébola. Si la respuesta es distinta a la que estamos dando hoy, tenemos que cambiar el rumbo e incluso modificarlo abruptamente.

En tercer lugar, necesitamos más trabajadores sanitarios internacionales para que respalden a las heroicas personas del país que se encargan de dar respuesta a la epidemia. Las unidades de tratamiento del Ébola son inútiles sin los médicos y enfermeros que trabajen en ellas de manera sostenible. Aproximadamente serán necesarios 1.000 trabajadores sanitarios internacionales de forma constante. Sin embargo, ante la demanda sin precedentes, grupos como Médicos Sin Fronteras e International Medical Corps han recalcado las dificultades de reclutar voluntarios. En este contexto, debemos añadir que si tornamos la mirada a la situación que se presente dentro de dos meses, no es evidente que el suministro de trabajadores sanitarios internacionales, incluso el número de esos trabajadores con los que contamos hoy, pueda ser sostenible. Encomiamos a los países que han enviado o prometido enviar equipos médicos extranjeros y a los valientes hombres y mujeres que prestaron sus servicios en ellos, desde Suecia y Noruega pasando por China y la República de Corea. La lista es larga y cada día que transcurre aumenta.

Como parte de los esfuerzos de la Unión Africana, Nigeria, Etiopía, Kenya, Tanzania, Uganda y la República Democrática del Congo, que recientemente ayudaron a detener un brote del Ébola dentro de sus propias fronteras, han prometido poner a disposición más de 1.000 trabajadores sanitarios. Es necesario que más países envíen equipos, y los que ya los han mandado tendrían que mantener una reserva de personal capacitado para que en los próximos meses los reemplacen.

El reciente compromiso de la Unión Europea de proporcionar equipos de evacuación médica y tratamiento en Europa para los trabajadores sanitarios internacionales infectados por el Ébola, empeño que los Estados Unidos respaldarán con nuestros equipos de evacuación aérea, ha sido fundamental para que un mayor número de países anuncien sus compromisos. Los gobiernos deben también eliminar los obstáculos que se presentan en el camino que recorren los voluntarios

para sumarse a esos esfuerzos. Eso significa facilitar y no complicar a los voluntarios el traslado hacia los países afectados, y tratarlos como héroes a su regreso, en lugar de estigmatizarlos y aislarlos.

En cuarto lugar, debemos brindar una mejor protección a los trabajadores humanitarios y a otros voluntarios de los países afectados, que deberían poder servir a sus países sin el temor de perder la vida. La semana pasada, Liberia notificó que 28 trabajadores sanitarios se habían infectado en los 30 días anteriores. Esta semana, Sierra Leona perdió a sus médicos sexto y séptimo a causa del Ébola, y ayer un médico falleció por el virus del Ébola en Malí.

Aproximadamente 330 trabajadores sanitarios han muerto en esta epidemia. Los trabajadores sanitarios necesitan una mejor capacitación y un mejor equipo para que se eviten más muertes. A fin de ayudar a satisfacer esa demanda, los Estados Unidos han abierto un nuevo centro en Monrovia, en el cual se ha graduado su primera promoción de 150 trabajadores sanitarios liberianos, y han establecido una unidad de capacitación móvil que circulará en todo el país para capacitar a los liberianos. Los Estados Unidos también abrieron un hospital con 25 camas para brindar tratamiento a trabajadores sanitarios internacionales y liberianos y a los encargados de dar respuesta al Ébola —la Unidad Médica de Monrovia— que actualmente está compuesta por miembros del cuerpo del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos.

Si bien las necesidades de los trabajadores sanitarios que corren el mayor riesgo son prioritarias, los efectivos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz que prestan servicios en Liberia deberían también tener acceso a la unidad de tratamiento administrada por los Estados Unidos en el caso muy improbable de que lo necesitaran. Los efectivos de mantenimiento de la paz que prestan servicios en la Misión de las Naciones Unidas en Liberia —civiles, efectivos militares y policías— serán recordados por haber estado a la altura de la ocasión y por sumarse a este empeño histórico, en lugar de retirarse en el momento de mayor necesidad para Liberia.

En quinto lugar, y por último, tenemos que invertir más en preparar a los países vecinos para evitar nuevos brotes y contener los brotes con rapidez cuando se produzcan. Por eso los Estados Unidos trabajan con organizaciones internacionales, incluida la OMS, y con funcionarios de más de 40 naciones a través de la Agenda de Seguridad Sanitaria Mundial, los cuales aumentan la preparación de los sistemas de salud nacionales para responder a las amenazas de enfermedades infecciosas

y hacer de la seguridad sanitaria mundial una prioridad internacional. Como los recientes acontecimientos en Malí lo han dejado en claro, si se quiebra un solo eslabón de la cadena de responsabilidad, puede correr peligro el bienestar de todo un país o toda una región. El Ébola nos castiga por cada equivocación cometida.

A las personas que sobreviven al Ébola en los países afectados, con frecuencia se les extiende un certificado por el que se las declara libres del Ébola. Durante mi viaje a África Occidental me reuní con varios sobrevivientes. Independientemente de su experiencia individual, ninguno de ellos parecía sentirse completamente inmunizado. Una exmaestra de una escuela en Guinea, de 24 años de edad, Fanta Ulene Kamara, me dijo que había vivido tres vidas: su vida antes del Ébola, su vida en el infierno de la infección y su vida como sobreviviente. Dijo que el estigma que ha sufrido desde que derrotó al virus había dificultado su vida al máximo. Los amigos dejaron de hablarle y la evitaban cuando se cruzaban con ella en público. Al final de nuestra reunión, cuando le fui a dar un abrazo de despedida, ella se contuvo y me hizo un gesto de afecto con la mano, temerosa de que quizá pudiera infectarme. Incluso no parecía completamente convencida de estar libre del Ébola.

Relato la historia de Fanta porque podemos construir todas las unidades de tratamiento requeridas, tener acceso a resultados de laboratorio rápidos y fiables, tener muchos contactos con los equipos y trabajadores sanitarios —podemos tildar todas las casillas y más— y si no enfrentamos el temor y el estigma que aún predomina en gran parte de la región afectada, seguiremos quedando a la zaga. No nos libramos del temor al Ébola.

No obstante, en la historia de Fanta también hay motivos para tener esperanza. Aparte de ser un sobreviviente del Ébola, Fanta ahora cuida a enfermos del Ébola. Trabaja en la clínica de Médicos Sin Fronteras, donde su misma presencia muestra a los pacientes que se puede superar el virus. Además, a aquellos que sobreviven, Fanta les da apoyo psicológico y los prepara para el estigma que desgraciadamente les espera afuera.

Estamos lejos de una situación donde no haya Ébola, pero si escogemos luchar, si hacemos lo que hemos visto que funciona para combatir este virus mortal, tendremos a los asociados más valientes y menos egoístas del mundo a nuestro lado; no existe lucha más noble que esta.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Quisiera reconocer el compromiso personal de la Embajadora Power con este desafío, incluso mediante su reciente visita a África Occidental.

**Sr. Liu Jieyi** (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias al Sr. Nabarro y al Representante Especial Banbury por sus exposiciones informativas. He escuchado con suma atención la declaración del Sr. Maugét.

El brote del Ébola en África Occidental ha disminuido en cierta medida, y el número de casos en Liberia y Guinea ha caído, lo que muestra que los esfuerzos internacionales para luchar contra la enfermedad han empezado a surtir efecto. Los países pertinentes y las organizaciones internacionales y regionales, como las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Unión Africana han trabajado enormemente con este fin, lo que China aprecia.

Mientras tanto, el ímpetu de la extensión del brote no ha sido fundamentalmente contenido. Todavía es una grave amenaza para la vida, la salud personal y la seguridad de la salud pública de los habitantes de África Occidental y el mundo en general. Más que disminuir nuestros esfuerzos, la comunidad internacional debe trabajar más para combatir la epidemia del Ébola. China cree que, en primer lugar, la comunidad internacional debe seguir tomando medidas para consolidar los resultados que ya se han logrado en esta etapa. Esperamos que las Naciones Unidas y la OMS sigan fortaleciendo su supervisión y prevención de la enfermedad, recogiendo y analizando información sobre esta con rapidez, de manera abarcadora y precisa, y determinando su futuro desarrollo para poder guiar científicamente y coordinar los esfuerzos internacionales.

En segundo lugar, las partes pertinentes deben estar a la altura de sus compromisos con contribuciones concretas. El esfuerzo por combatir el Ébola está en una etapa clave ahora, y China les insta a que honren sus compromisos de asistencia de manera expeditiva, ayudando a los países afectados a detener la epidemia y eliminarla tan pronto y tan eficazmente como sea posible, y para acrecentar la confianza de los afectados en que se puede combatir completamente la enfermedad.

En tercer lugar, los países afectados deben recibir asistencia activa para llevar a cabo la reconstrucción después del Ébola. La actual epidemia ha socavado la situación política y de seguridad, el desarrollo económico y social, y el bienestar de las personas en esos países. La comunidad internacional debe centrarse en sus necesidades después del Ébola y ponerse manos a la obra en la ejecución de planes lo antes posible, así como ayudar en todo lo que necesiten a los países afectados, de modo que puedan fortalecer sus sistemas de salud pública y otros sistemas esenciales para volver cuanto antes a la senda de la paz, la estabilidad y el desarrollo.

Un desastre no tiene fronteras, y tampoco las tienen nuestro amor y empatía. Los pueblos chino y africano son hermanos y hermanas, y cuando nuestros hermanos africanos sufren debido a esta enfermedad, el pueblo chino se solidariza de manera genuina con ellos. Es nuestro deber ayudar a África. Desde marzo, cuando la epidemia brotó, el Gobierno chino ha aportado cuatro contribuciones de asistencia de emergencia, por un valor de 750 millones de yuan, o el equivalente a aproximadamente 122 millones de dólares, la mayor cantidad en el contexto de asistencia sanitaria extranjera desde la fundación de la nueva China. Para poder hacer llegar la asistencia correspondiente lo antes posible, el Gobierno chino incluso ha enviado aviones a las zonas afectadas a fin de transportar los materiales cuanto antes para su distribución y su uso. Hasta el momento se han aplicado los tres primeros conjuntos de medidas de asistencia, y el cuarto conjunto de medidas se está aplicando paso a paso.

Con asistencia china, ahora se está acelerando la construcción de un centro de tratamiento en Liberia, que se espera estará listo a finales de mes. Para entonces el centro estará en funcionamiento, tan solo un mes después del anuncio del Presidente Xi Jinping del cuarto conjunto de medidas de asistencia. El fin de semana pasado, el primer equipo de 163 trabajadores de atención de la salud, que tiene la labor de gestionar y hacer operativo el centro de tratamiento, ya había llegado a Liberia. Cabe destacar en particular que el centro de tratamiento construido con la asistencia de China estará abierto a todo el mundo, incluida la población local, lo que demuestra que la asistencia china esta realmente orientada a la comunidad y se centra en las personas. China también ha pasado a ser ahora el primer país que ha ayudado a construir un centro de tratamiento en la región afectada, y que ha enviado a su personal sanitario para dirigirlo y ponerlo en marcha.

Mientras tanto, un equipo chino compuesto por 40 miembros también ha llegado a Sierra Leona con el objetivo de seguir con las labores de supervisión en los laboratorios móviles. Actualmente hay unos 400 trabajadores de atención de la salud chinos en los Estados afectados. En los próximos meses, habrá en total 1.000 trabajadores de atención de la salud y expertos en salud pública chinos que prestarán servicios en las líneas del frente de las zonas afectadas a fin de capacitar al personal sanitario local para que pueda llevar a cabo análisis de laboratorio, observar los síntomas y ofrecer tratamiento. China también ha aportado equipos, incluidos laboratorios móviles de diagnóstico del virus y de seguridad biológica, así como los

suministros que se necesitan con suma urgencia, tales como granos, medicinas, indumentaria de protección, incineradores, ambulancias, camiones y motocicletas.

Habida cuenta de los últimos acontecimientos relacionados con la epidemia, el cuarto grupo de medidas de asistencia que presta China ya ha empezado a orientarse a las necesidades que se presenten después del Ébola, con el enfoque de ayudar a los países afectados a fortalecer sus sistemas de seguridad de la salud pública y de creación de capacidades. A inicios de este mes, el primer equipo chino encargado de brindar capacitación en materia de salud pública llegó a Sierra Leona para iniciar su labor. China también está considerando seriamente la construcción de un centro de prevención, tratamiento e investigación de enfermedades patógeno-tropicales en África, así como el envío de expertos para participar en la construcción de un centro de control de las enfermedades de la Unión Africana. También tenemos planeado capacitar a 10.000 trabajadores de atención de la salud y personal de control clave a nivel comunitario. Para contener la propagación del brote, China ha proporcionado materiales y equipos necesarios para el control de la enfermedad a los tres países afectados, así como a sus vecinos, entre ellos Malí, la República Democrática del Congo y Côte d'Ivoire. También hemos aportado 6 millones de dólares al Fondo Fiduciario de Donantes Múltiples de las Naciones Unidas para el Ébola, y sendas contribuciones de 2 millones de dólares a la OMS y a la Unión Africana.

*El Sr. Quinlan ocupa la Presidencia.*

Además de la asistencia que brinda el Gobierno chino, las empresas chinas en los países afectados, como Guinea, también han contribuido, en efectivo o en especie, a la campaña contra el Ébola y para cumplir con su responsabilidad social. Muchas de estas empresas se han mantenido abiertas y continúan su producción en apoyo a la economía local, un hecho que los países receptores han agradecido enormemente. La asistencia de China a la lucha de África contra el Ébola ha demostrado de lleno que China y África, como partes amigas, realmente pueden compartir lo bueno y lo malo. Junto con el resto de la comunidad internacional, China seguirá aportando su contribución, en la medida de sus posibilidades, a la lucha conjunta con África y sus pueblos contra la epidemia del Ébola.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Deseo señalar que la Ministra de Relaciones Exteriores Bishop pide disculpas por haber tenido que marcharse antes de que finalice nuestra reunión, pues su vuelo a Australia partirá en breve.

**Sr. Gombo** (Chad) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a los señores David Nabarro, Anthony Banbury y Thomas Maugét por sus pertinentes exposiciones informativas sobre el desarrollo de la epidemia del Ébola. La sesión de emergencia del Consejo de Seguridad sobre la epidemia del Ébola, celebrada el 18 de septiembre (véase S/PV.7268), permitió evaluar la magnitud de la amenaza que la epidemia representa para la paz y la seguridad internacionales.

Es cierto que han habido señales alentadoras sobre el terreno en las últimas semanas, pero la epidemia del Ébola es imprevisible y continúa propagándose a otros países africanos, como Malí, en estos momentos, lo cual es lamentable. El hecho de que los países no africanos hayan sido afectados y que sus ciudadanos se encuentren entre las víctimas justifica el temor de la amenaza de la epidemia del virus del Ébola para la paz y la seguridad internacionales. Las consecuencias de la enfermedad son numerosas. Hay más de 5.000 muertos de las más de 9.000 personas afectadas. Las instituciones públicas, como las escuelas, están cerradas. Parecería que las cifras oficiales están por debajo de las reales. El Ébola debilita todo lo que se construyó en el período después de los conflictos en Liberia y Sierra Leona, y resulta difícil que se apliquen las sanciones del Consejo de Seguridad en esos países.

La asistencia internacional es fundamental en la lucha contra esa enfermedad. La resolución 2177 (2014), patrocinada por 134 países y aprobada por consenso por los miembros del Consejo de Seguridad demuestra el grado de movilización de la comunidad internacional en respuesta a esa enorme amenaza. Ese impulso histórico de solidaridad contra la pandemia exigió promesas de asistencia, que se materializaron sobre el terreno.

El Chad encomia la resiliencia de los países afectados, que no se han hecho presa del pánico y rendimos homenaje a las víctimas, incluido el personal médico que entregó todo en la atención de los enfermos y pagó su devoción con la vida. Habida cuenta de la dimensión internacional del Ébola, pedimos una mayor movilización de la comunidad internacional para eliminar ese flagelo. Los medios de comunicación deben desempeñar un papel positivo para elevar la sensibilización y no transmitir en sus noticias imágenes que siembren el pánico y la desolación.

Nos complacen las medidas adoptadas por las Naciones Unidas para impedir la propagación del virus del Ébola sobre el terreno, en particular la cuarentena del personal de las Naciones Unidas antes de cualquier

despliegue de los países afectados, la elevación de la sensibilización y la educación en cuanto a los medios de transmisión y las medidas de prevención para los países no afectados. Por ejemplo, hay que adoptar nuevas medidas de prevención, crear centros de tratamiento y permitir la localización de casos para encontrar la fuente a fin de garantizar que se dé una adecuada atención.

Encomiamos los resultados tangibles, pero aún escasos, en los intentos por controlar la propagación del Ébola. Pedimos a la comunidad internacional que redoble sus esfuerzos por fortalecer la respuesta a la epidemia. En ese sentido, exhortamos a los médicos, a los servicios médicos y a los asociados internacionales a que vayan al terreno para apoyar a los que ya están allí. Además de los temores que supone la pandemia del Ébola, debemos evitar también la estigmatización. Las medidas de suspender el servicio aéreo a los países más afectados no son la mejor solución. En ese sentido, pedimos a las líneas aéreas que siguen prestando servicios a esos países que mantengan sus vuelos.

Para concluir, consideramos que lo que hace falta es encontrar una cura para el Ébola.

**Sr. Delattre** (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Gracias por haber convocado esta sesión en un momento decisivo en la epidemia del Ébola. Doy las gracias a los ponentes Sr. David Nabarro, Sr. Anthony Banbury y Sr. Thomas Mauget, así como a los Embajadores de Guinea, Liberia, Malí y Sierra Leona. Por mediación de ellos, Francia desea rendir tributo a las víctimas y al personal local e internacional que trabaja en estrecha colaboración con los enfermos para brindarles asistencia.

Se ha observado un avance en la lucha y nos alegra, pero sigue siendo insuficiente y hay demasiados lugares afectados. Por otra parte, los casos en Malí son un nuevo motivo de preocupación. Damos las gracias al Sr. Nabarro, al Sr. Banbury y a todo el personal de las Naciones Unidas que participa en esas actividades, a los niveles tanto estratégico como operacional. Exhortamos también a las Naciones Unidas a que continúen sus esfuerzos por desplegar personal lo más cercano posible a los afectados sobre el terreno. Lamentamos la muerte repentina del Sr. Marcel Rudasingwa, quien dirigió la Misión de las Naciones Unidas en Guinea y ofrecemos nuestras condolencias a sus familiares, a sus seres queridos y a Rwanda.

La lucha contra la epidemia del Ébola ha movilizó a Francia al más alto nivel. La semana pasada, nuestra Secretaria de Estado, Sra. Annick Girardin, visitó

Guinea, junto con el Coordinador de la Unión Europea, Sr. Christos Stylianides, con ocasión de la apertura del centro de tratamiento en Macenta, en la zona forestal de Guinea, centro de la zona más afectada. El centro está funcionando y cuenta con una capacidad inicial de 50 camas que podrían aumentarse considerablemente de ser necesario. La Sra. Girardin viajó también a Malí para expresar la solidaridad de Francia con ese país y fortalecer de inmediato nuestra asistencia para impedir la propagación de la enfermedad. El Presidente François Hollande viajará a Guinea la próxima semana para recalcar el apoyo de Francia a ese país afectado.

En esta carrera contra el tiempo con el virus del Ébola, como nos han recordado otros con elocuencia, queremos encomiar el compromiso, la valentía, la devoción de las organizaciones no gubernamentales, como Médicos sin Fronteras y el Comité Internacional de la Cruz Roja, que están en la vanguardia de la lucha, como nos recordó el Sr. Mauget en su esclarecedora exposición informativa. El interés de ellos en recibir el tratamiento en el lugar o evacuación médica en el caso de una infección es plenamente justificado. Por ello, Francia crea un centro de tratamiento para todo el personal, nacional e internacional, que participa en la respuesta al Ébola, sin distinción de nacionalidad. El centro se construye en Conakry, y debería estar funcionando para finales de diciembre.

Por otra parte, Francia ha garantizado la creación de un mecanismo europeo para el tratamiento del personal internacional, incluida su evacuación médica a Europa. Como parte de ese mecanismo, que ya está funcionando, Francia coloca sus propias capacidades de evacuación a disposición del personal internacional. Nuestros esfuerzos por brindar socorro a la población, capacitación y asesoramiento se integran a la estrategia de las Naciones Unidas para establecer centros de tratamiento de tamaño mediano en medio de los focos de la epidemia.

Hemos intensificado nuestra respuesta, en particular en Guinea. Ochenta agentes franceses de la seguridad civil trabajan arduamente para crear dos nuevos centros de tratamiento que se inaugurarán en Beyla y Kérouané a mediados de diciembre. Participan también en el fortalecimiento del centro en Forécariah. La seguridad civil francesa restaurará también la escuela de Manéah en Conakry para el personal guineano, tanto médico como no médico, que participa en la lucha contra el Ébola, además de la capacitación que se brinda en Francia. El Instituto Pasteur intensifica sus actividades, que realizará en Guinea a largo plazo, con la creación de un Centro Pasteur de Conocimientos Especializados en Conakry.

Por último, en respuesta a una solicitud de las Naciones Unidas y con el consentimiento del Presidente de Guinea el Profesor Alpha Condé, fortalecemos la coordinación de asistencia internacional con el sistema de las Naciones Unidas y en apoyo a la coordinación nacional de Guinea contra el Ébola. En total, más de 100 trabajadores de la salud franceses participan así sobre el terreno. También estamos trabajando en Malí, donde hemos enviado a varios expertos médicos franceses para ayudar al coordinador nacional maliense a facilitar los controles sanitarios de Malí en el aeropuerto de Bamako y evaluar la capacidad de las estructuras de salud de Malí para tratar a los enfermos.

Todas esas medidas deben ayudarnos a vencer la epidemia aislando el virus y no los países afectados. El aislamiento es contraproducente a corto plazo y perjudicial para su desarrollo económico a largo plazo. Más allá de la respuesta urgente a la epidemia, no podemos subestimar la magnitud de las consecuencias económicas y sociales de esta crisis. La reconstrucción y la recuperación a largo plazo requerirán los esfuerzos y asistencia coordinados de los países de la subregión para que preparen sus sistemas de atención de la salud para luchar contra el virus. Las Naciones Unidas tendrán que adoptar una estrategia integral, adaptada y diferenciada para fortalecer la capacidad de recuperación ante tales crisis en el ámbito de atención de la salud. Esa es la idea central del compromiso de Francia, que apoya y seguirá apoyando decididamente a los países de la región.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Permanente de Francia, sobre todo por el liderazgo de Francia en Guinea.

**Sr. Sarki** (Nigeria) (*habla en inglés*): Permítaseme, en primer lugar, expresar nuestro gran aprecio y agradecimiento a su Ministra de Relaciones Exteriores, Excm. Sra. Julie Bishop, por su participación directa y útil a través del Consejo en los tres últimos días. Es un hecho sin precedentes que un Ministro de Relaciones Exteriores demuestre ese interés y presencia. Le deseamos un viaje seguro de regreso a su hogar.

Sr. Presidente: Le doy de nuevo las gracias por haber convocado este debate sumamente importante, no solo porque se refiere a nuestra región, sino también porque, de conformidad con la propia declaración del Consejo de Seguridad, estamos ante una enfermedad que plantea una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Por ese motivo, queremos dar las gracias al Sr. David Nabarro, el Sr. Anthony Banbury y el Sr. Thomas Mauguet por sus exposiciones informativas sumamente útiles. También

damos las gracias a los Embajadores de Guinea, Liberia, Sierra Leona y Malí por su presencia. Damos la bienvenida a la Embajadora Power, que ha regresado de su viaje a nuestra región.

Hemos recibido informes aleccionadores de altos funcionarios de las Naciones Unidas a los que hoy se ha confiado la responsabilidad de dirigir la respuesta mundial en la lucha contra la epidemia del Ébola. El mensaje que transmitió el Sr. Nabarro fue: vigilancia, perseverancia y flexibilidad; tenemos que atender a ese mensaje. La falta de capacidades, infraestructuras necesarias y personal capacitado y los inadecuados recursos logísticos siguen dificultando el éxito de la campaña para derrotar ese virus complejo y mortífero, tal como lo caracterizó el Sr. Banbury.

Hacer balance de esta situación, como lo estamos haciendo ahora mismo, es esencial para valorar eficazmente los progresos de nuestra respuesta común a lo que se ha descrito como el peor estallido del Ébola en la historia. Tomamos nota con satisfacción de los informes que indican que la epidemia podría estar estabilizándose. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), es poco probable que la incidencia semanal de casos, actualmente superior a 1.000, sobrepase los niveles actuales. A nuestro juicio, eso es alentador. Sin embargo, queda mucho por hacer para alcanzar nuestro objetivo primordial de la erradicación completa del virus del Ébola. El apoyo de la comunidad internacional continúa siendo crucial en la lucha contra la enfermedad.

A ese respecto, quisiéramos reconocer la importancia de esas iniciativas subregionales. Los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) han hecho importantes contribuciones financieras para mejorar la capacidad de respuesta de los Estados más afectados de la subregión y fortalecer la estructura regional multisectorial para derrotar la enfermedad. Asimismo, reconocemos los esfuerzos de los Estados Miembros y las organizaciones internacionales, entre ellas la Unión Africana y la Organización de Cooperación Islámica, que han realizado donaciones financieras y han enviado equipos de médicos y personal militar en apoyo a la lucha contra el Ébola. Observamos, en particular, el compromiso contraído por los miembros de la Unión Europea por la suma de más de 1.000 millones de dólares, además de conocimientos especializados y otras formas de apoyo sobre el terreno en los países afectados. Rendimos homenaje a la Cruz Roja, Médicos sin Fronteras y otras organizaciones no gubernamentales que trabajan en la primera línea, a menudo con graves riesgos para su personal.

Por nuestra parte, además de la suma de 3,5 millones de dólares que aporta el Gobierno Federal de Nigeria al Fondo de solidaridad regional de la CEDEAO, se ha prometido 1 millón de dólares más. Nigeria también enviará 500 voluntarios de la salud a los países de la CEDEAO.

Después de 42 días en que no se informó de nuevos casos, el 20 de octubre de 2014 la OMS declaró a Nigeria libre del Ébola. Los funcionarios de la salud pudieron erradicar el Ébola de Nigeria gracias a su adhesión a los principios rectores del control de las enfermedades, que suponen identificar y localizar a las personas que podrían haber estado en contacto con los pacientes del Ébola. En un solo caso esos esfuerzos los llevaron a 26.000 hogares.

La participación de la comunidad y un sentido del deber por parte de los ciudadanos fueron decisivos para el éxito del proceso. Eso demuestra que en la lucha contra el Ébola se puede ganar. Sin embargo, seguiremos alerta y fortaleceremos el control en los puertos de entrada a fin de consolidar el éxito que hemos alcanzado en la erradicación del Ébola.

El estallido del Ébola ha socavado los cimientos de la prosperidad económica, la seguridad y la estabilidad social en los países afectados en nuestra subregión. Los países que salen de un conflicto y los que se encuentran en la etapa de reconstrucción después del conflicto son particularmente vulnerables a los efectos de la enfermedad, que tiene el potencial de invertir los modestos progresos registrados hasta la fecha. Es necesario que se pongan en marcha mecanismos a fin de promover cualquier otro brote de la epidemia y mitigar sus efectos. El aislamiento o la imposición de medidas restrictivas para los países afectados o de la región en su conjunto no es la forma correcta de proceder para hacer frente a ese desafío. Lo que los países afectados necesitan es una asistencia sostenida y selectiva para frenar y erradicar el Ébola en lugar de ser injustamente aislados o estigmatizados.

En consecuencia, el enfoque de cinco puntos del Secretario General es el camino correcto que hay que seguir. Apoyar a la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola también es crucial. Los protocolos aprobados por la Organización Mundial de la Salud no propugnan los cierres de fronteras, las restricciones de los viajes o la estigmatización de persona alguna por motivos de su nacionalidad. Por lo tanto, instamos a los Estados Miembros a que se abstengan de adoptar cualquier medida que pudiera exacerbar lo que ya de por sí es una situación difícil.

Como el Sr. Banbury había advertido, tenemos por delante una larga batalla, y afrontamos una ardua labor.

Por último, quisiera decir que Nigeria sigue firmemente comprometida con la lucha contra el Ébola, y que no debemos cejar en nuestro empeño hasta que esa insidiosa enfermedad sea totalmente erradicada de nuestra región.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Transmitiré las palabras del representante de Nigeria a la Ministra de Relaciones Exteriores Bishop.

**Sra. Jakubonė** (Lituania) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Coordinador del Sistema de las Naciones Unidas sobre el Ébola, Sr. David Nabarro, y al Jefe de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, Sr. Anthony Banbury, por sus amplias exposiciones informativas y por su dirección e incansables esfuerzos en la coordinación de la respuesta de las Naciones Unidas en la lucha contra el brote del Ébola en África Occidental. También doy las gracias al Sr. Thomas Mauget por su exposición informativa y su dedicación.

Nuestros pensamientos están con las familias de las más de 5.000 víctimas y pacientes, así como con todos los médicos valientes y dedicados, los trabajadores de los sectores de la salud y humanitario y el personal de asistencia humanitaria, los educadores y los miembros de los equipos de entierro que, arriesgando su propia vida, han estado haciendo todo lo posible para impedir una mayor propagación de esta enfermedad mortífera. Aunque el aumento exponencial de los casos de Ébola ya no es evidente, el virus sigue cobrándose vidas. La semana pasada, el Coordinador de la Unión Europea para la Respuesta al Ébola, el Comisario Stylianides, y el Comisario de Salud, Sr. Andriukaitis, visitaron los países más afectados de África Occidental. Una de las conclusiones de la visita fue que los países afectados siguen necesitando apoyo internacional con urgencia. Nuestra respuesta colectiva debe adaptarse con flexibilidad a la dinámica cambiante de la epidemia. Debe reforzarse aún más una coordinación operacional eficiente entre los principales agentes nacionales.

Nuestra atención debe centrarse también en el fortalecimiento de las capacidades de respuesta, las medidas preventivas y de sensibilización en los países vecinos, sobre todo Malí, que ha registrado nuevos casos del Ébola, y Guinea-Bissau, que sigue siendo muy frágil y donde el Ébola, de llegar allí, tendría consecuencias devastadoras. Mi delegación felicita a los dirigentes de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental por haber impulsado los esfuerzos en la región, incluso mediante el despliegue de la Misión de Apoyo contra el Brote del Ébola en África

Occidental, que supervisa el despliegue rápido de personal médico y de apoyo capacitado a los países afectados. También felicitamos a otros donantes bilaterales y multilaterales por su compromiso sostenido.

Lituania ha contribuido a través del Programa Mundial de Alimentos, y coordina estrechamente las respuestas con sus asociados de la Unión Europea. A principios de octubre, los dirigentes de la Unión Europea se comprometieron a fortalecer la respuesta integral de la Unión Europea frente a la epidemia del Ébola, estableciendo un objetivo de 1.100 millones de euros. Entre otras medidas, la Unión Europea ha enviado expertos médicos y humanitarios, ha desplegado laboratorios móviles, ha enviado suministros fundamentales a los países afectados y ha creado un sistema para la evacuación de los trabajadores internacionales y humanitarios que han contraído el Ébola para su tratamiento en Europa.

El Ébola ha afectado a países que han salido recientemente de conflictos devastadores: Liberia, Guinea y Sierra Leona. El brote se ha convertido en una emergencia compleja con dimensiones políticas, sociales, económicas, humanitarias y de seguridad importantes, por lo cual los gobiernos de los Estados afectados han estado trabajando incansablemente para abordarlas desde su inicio. Amenaza con anular los logros que esos países han alcanzado tras arduos esfuerzos en el ámbito de la reconstrucción y del desarrollo. La crisis del Ébola ha afectado a la atención sanitaria básica, la seguridad alimentaria, los medios de subsistencia y la educación, con efectos desproporcionados para los grupos vulnerables, como las mujeres embarazadas, los niños y los ancianos. Los huérfanos a causa del Ébola se han convertido en un grave problema, que exige mayores esfuerzos por parte de las Naciones Unidas y otros asociados internacionales para garantizar una protección apropiada de los niños. Los supervivientes del Ébola se enfrentan a la estigmatización a la hora de reintegrarse a su vida cotidiana.

Mientras centramos nuestros esfuerzos en poner fin al brote del Ébola, es crucial hacer una reflexión paralela avanzada sobre la fase posterior al Ébola, que exigirá estrategias integrales y coordinadas a largo plazo para reconstruir las capacidades de los sistemas de atención de salud y fortalecer la resistencia de las sociedades después de un conflicto. Seguimos dispuestos a colaborar activamente con nuestros asociados en estos esfuerzos.

**Sra. Lucas** (Luxemburgo) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Damos las gracias a nuestra colega de los Estados Unidos, Sra. Samantha Power, por haber solicitado la convocación de este debate. Esperamos que el

compromiso permanente del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General proporcione el apoyo necesario a los esfuerzos en curso para derrotar la epidemia del Ébola en África Occidental. Deseo dar las gracias en particular al Enviado Especial, Sr. David Nabarro, y al Representante Especial, Anthony Banbury, por sus exposiciones informativas y sus infatigables esfuerzos. Deseo dar las gracias en particular al Jefe de la Cruz Roja Francesa en Guinea, Sr. Thomas Mauget, por el testimonio que nos ha ofrecido desde Conakry sobre la situación sobre el terreno.

En nombre de Luxemburgo, deseo rendir homenaje al compromiso heroico de miles de voluntarios nacionales e internacionales que, a riesgo de sus propias vidas, tratan de contener la epidemia del Ébola en África Occidental. También deseo expresar mis sinceras condolencias a las autoridades y los colegas de Rwanda por la pérdida, el 17 de noviembre, del Gestor de la Crisis del Ébola en Guinea en el marco de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER), Sr. Marcel Rudasingwa.

Aunque el informe más reciente de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre la situación ofrece un rayo de esperanza, este no es un momento de complacencia. Por el contrario, la comunidad internacional debe proseguir e intensificar sus esfuerzos. Como nos recordaba hace un instante nuestra colega de Lituania, la Unión Europea y sus Estados miembros se han comprometido a movilizar más de 1.000 millones de euros. Numerosos Estados miembros están enviando personal médico y humanitario, laboratorios móviles o equipo especializado y suministros. Se ha puesto en marcha el Centro de Coordinación de la Respuesta a Emergencias de la Unión Europea y, en este marco, Luxemburgo facilita capacidad de evacuación médica para repatriar a los trabajadores humanitarios internacionales que pudieran estar infectados con el virus del Ébola. A mediados de diciembre, dos aviones especialmente equipados de la Ambulancia Aérea de Luxemburgo estarán disponibles para evacuar a los pacientes infectados por el virus del Ébola. Todos los Estados miembros, las Naciones Unidas, sus organismos y sus organizaciones internacionales pertinentes pueden utilizar esa capacidad, que es fundamental para apoyar al personal humanitario desplegado sobre el terreno.

Además, desde principios de este mes, mi país ha movilizado las capacidades estratégicas de transporte aéreo que han permitido la entrega de equipo humanitario a Conakry, Freetown y Monrovia. Esta operación logística ha fortalecido la capacidad de la UNMEER y del Programa Mundial de Alimentos para responder a

la epidemia del Ébola, proporcionándoles, entre otras cosas, vehículos sanitarios y equipo de comunicaciones por valor de 1 millón de euros. En la actualidad, el monto total de la contribución de Luxemburgo a la lucha contra la epidemia del Ébola y para la preparación de los países de la región asciende a más de 2 millones de dólares.

La propagación del virus del Ébola en Malí es un acontecimiento alarmante. Estamos convencidos de que, no obstante, la rápida reacción de las autoridades de Malí, en asociación con la OMS y la UNMEER, permitirá contener el virus con rapidez. El caso de Malí ilustra la importancia de que los Estados Miembros de la región se preparen para prevenir, detectar, aislar y tratar todos los casos del Ébola con la mayor rapidez posible. Necesitan nuestro apoyo para fortalecer su capacidad en este ámbito. Por nuestra parte, respaldamos un programa regional establecido por la Cruz Roja para prestar asistencia a Benin, Burkina Faso, Burundi, Malí, el Níger y el Senegal.

Celebramos la actitud responsable de todos los Estados Miembros que han mantenido sus vínculos de transporte y comerciales con los países más afectados por la epidemia. También felicitamos a las compañías aéreas y de transporte marítimo, que siguen prestando sus servicios esenciales para la economía de los países de la región.

Más allá de la emergencia, ya debemos empezar a preparar el escenario para la situación posterior al Ébola. La configuración encargada de Guinea de la Comisión de Consolidación de la Paz, que tengo el honor de presidir, colabora activamente con ese fin con las autoridades de la República de Guinea y con las configuraciones encargadas de Liberia y Sierra Leona de la Comisión de Consolidación de la Paz. El 3 de noviembre, las tres configuraciones celebraron una reunión conjunta para evaluar los efectos polifacéticos de la epidemia del Ébola. Tras esta reunión, enviamos una carta al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, en la que le solicitamos que pida al Secretario General que evalúe los efectos de la epidemia en los ámbitos de la seguridad, la gobernanza local, las instituciones políticas, la cohesión social y el desarrollo económico sostenible. Esta evaluación permitirá que la comunidad internacional apoye mejor la recuperación de Guinea, Liberia y Sierra Leona a más largo plazo. La Comisión de Consolidación de la Paz tendrá un papel que desempeñar en este contexto, como se reconoce en la declaración de la Presidencia S/PRST/2014/24, que acabamos de aprobar, a iniciativa de los Estados Unidos.

Para concluir, deseo garantizar al Consejo el compromiso total y completo de mi país de contribuir de manera concreta al esfuerzo sin precedentes que realiza la comunidad internacional para liberar a los países afectados por el virus del Ébola y por lo tanto nuestro compromiso de erradicar esa amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

**Sr. Wilson** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado esta importante sesión. Quiero también agradecer entre otros, al Enviado Especial, Sr. David Nabarro; al Representante Especial, Sr. Anthony Banbury, y al Sr. Thomas Mauget por su incansable labor en la lucha contra esta epidemia. No quiero que este agradecimiento se escuche como algo puramente formal. Es un agradecimiento profundo y sincero. También deseo, por medio de los cuatro embajadores de los países más afectados, hacer patente nuestra admiración a todos los trabajadores de salud, nacionales e internacionales, que trabajan en los países más afectados y ofrecerles nuestro apoyo permanente e incondicional.

Escuchamos que el Ébola sigue atacando vidas, medios de vida, sociedades y economías. En algunos lugares hemos avanzado en la contención de la enfermedad, pero en otros la epidemia sigue propagándose. La batalla a nivel mundial para contrarrestar esa amenaza también se intensifica, pero no es aún lo suficientemente intensa. Tenemos que hacer más, no solo para extinguir la crisis actual, sino también para sentar las bases del futuro, para la recuperación de África Occidental y sus pueblos. Si triunfamos en nuestro empeño por vencer a la enfermedad, como es nuestro objetivo, en el futuro la epidemia puede regresar antes de lo que pensamos. Los preparativos para el caso de que ello llegara a suceder tienen que iniciarse hoy.

El Reino Unido sigue desempeñando su papel en la lucha mundial contra el Ébola. Voy simplemente a enumerar lo que hacemos, no con el propósito de decir lo mucho que hacemos, sino para decir que aún queda mucho por hacer. Hasta ahora, hemos comprometido 350 millones de dólares en la lucha contra la enfermedad. Junto a funcionarios civiles, 820 militares del Reino Unido se encuentran en Sierra Leona apoyando los esfuerzos nacionales. Desde nuestra última sesión del Consejo sobre este tema (véase S/PV.7279), el Reino Unido aumentó su paquete de ayuda, que incluye 750 camas, que garantizan tratamiento para hasta 8.800 pacientes en un plazo de 6 meses. El primer centro de tratamiento financiado por el Reino Unido ya se inauguró en Kerry Town, y cinco más se encuentran en construcción.

También apoyamos a otros que trabajan para garantizar enterramientos seguros, que son fundamentales, y prestamos asistencia a la Organización Mundial de la Salud en la formación de más de 800 trabajadores de la salud a la semana. El buque *Argus* y tres helicópteros de la armada del Reino Unido facilitan una mayor movilidad y apoyo logístico a los heroicos equipos de médicos y de expertos en asistencia. También estamos trabajando intensamente para entregar 200 en los próximos dos meses centros comunitarios de atención a la salud en toda Sierra Leona, y replicamos nuestro propio modelo de mando y control en los distritos. Sin embargo, según las palabras de nuestro Secretario de Relaciones Exteriores, quien habló desde Sierra Leona la semana pasada, “Estamos empezando a ver las primeras señales de que hay resultados, pero a pesar de los esfuerzos que realizamos y que realizan otro, esta batalla solo ha comenzado”.

Agradecemos a los que ya hacen una contribución —como Australia, Dinamarca y los Países Bajos, que trabajan muy estrechamente con nosotros en Sierra Leona, así como a Cuba, China, Venezuela, Francia, la Unión Europea en general, los Estados Unidos, y muchos otros— su asistencia a las personas de los países más afectados. Pedimos a los actuales y potenciales asociados a estudiar sus posibilidades de ayudar a resolver dos importantes cuestiones que aún están pendientes en nuestra contribución a Sierra Leona. En primer lugar, necesitamos más trabajadores de la salud para que trabajen en los seis centros de tratamiento del Ébola que se están construyendo. Podemos dar formación antes del despliegue, y capacitación y orientación en el país a cualquier Estado Miembro que pueda desplegar personal en gran escala que luego se rote. En segundo lugar, necesitamos técnicos de laboratorio y científicos biomédicos que ayuden al personal del Reino Unido en los laboratorios. El diagnóstico rápido y preciso del Ébola es decisivo para el tratamiento y la contención.

Hoy hemos escuchado que las Naciones Unidas, por medio de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER), están intensificando los esfuerzos en los tres países más afectados y Malí. Es justo y esencial que la UNMEER siga fortaleciendo la capacitación regional mientras lucha contra la actual epidemia. Los desafíos siguen siendo enormes. David Nabarro destacó la necesidad de 600 millones de dólares adicionales en contribuciones. El Reino Unido ha contribuido con 30 millones de dólares al fondo fiduciario de las Naciones Unidas de donantes múltiples. Estamos muy agradecidos a David y Tony por la solidez de su liderazgo

político y su conducción operacional, ambas cosas muy necesarias para encabezar el esfuerzo internacional.

Todos tenemos que apoyar la UNMEER en sus funciones vitales. Funciones entre las que se incluye, en particular, coordinar la cooperación en el sistema de las Naciones Unidas, lo que incluye la cooperación entre los organismos que operan en el terreno y la creación de alianzas con otros interlocutores a nivel de sedes, países y distritos; utilizar la cadena de suministro mundial a partir de una plataforma que llegue hasta el nivel de distrito; movilizar y coordinar de manera ágil los recursos, lo que incluye la ampliación de la dotación de personal; comunicarse con todas las partes interesadas a fin de que podamos juntos detectar deficiencias, compartir análisis y crear soluciones; y centrarse en los países más afectados, a fin de que estén preparados y cuenten con planes de contingencia a largo plazo.

Las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel clave en la planificación para lograr la reconstrucción y la realización de esfuerzos para la recuperación en el futuro. El Grupo de los 20 hace hincapié en la necesidad de garantizar un apoyo mundial sólido a todos los interlocutores que cumplen sus funciones. De manera colectiva, también tenemos que avanzar con mayor rapidez, apoyando la creación de vacunas y preparando las condiciones para aplicarlas a escala si las circunstancias lo requirieran. También deseo sumarme a los demás para hacer hincapié en una necesidad imperiosa: la necesidad de aumentar con urgencia el número de trabajadores calificados —sanitarios y de otras especialidades— no solo en Sierra Leona, Liberia y Guinea como países, sino también a nivel de distrito en esos tres países. Tenemos que llegar a todos los necesitados.

El Consejo debe garantizar que el mundo se mantenga atento a esta amenaza a la paz y la seguridad internacionales. La crisis del Ébola en África Occidental nos afecta a todos. La comunidad internacional debe seguir unida en esta lucha.

**Sra. Kawar** (Jordania) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber organizado esta sesión tan importante. También agradezco las exposiciones informativas del Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER), Sr. Anthony Banbury; al Enviado Especial del Secretario General sobre el Ébola, Sr. David Nabarro; y al Jefe de la Cruz Roja Francesa en Guinea, Sr. Thomas Mauget.

La epidemia del Ébola, que se ha extendido recientemente por una serie de Estados de África Occidental,

se ha convertido en algo más que una crisis de salud pública general y ahora es una crisis multidimensional en los planos político, social, económico, humanitario y de seguridad. La epidemia se ha propagado más allá de África Occidental para convertirse en una amenaza mundial a la paz y la seguridad internacionales. De hecho, los tres Estados más afectados por la epidemia—Liberia, Guinea y Sierra Leona— figuran en el programa de trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz. Mucho antes de la epidemia, esos Estados ya se encontraban en una etapa posterior a otras crisis que les hacía altamente vulnerables. La epidemia ha dañado gravemente sus economías, que se calcula sufrirán pérdidas por 32.600 millones de dólares en el año 2015 si no se le controla. A ello se añaden las consecuencias humanitarias y sociales de la epidemia en el largo plazo.

Este peligroso virus no solo mata a sus víctimas, sino también deja profundas repercusiones en las sociedades en las que se propaga. A pesar de que en los últimos tiempos las tasas de contagio en Guinea y Liberia se han estabilizado, según el informe más reciente de la Organización Mundial de la Salud, hay que seguir trabajando para contener y eliminar la epidemia antes de que se extienda a los países vecinos, sobre todo, considerando el surgimiento de casos individuales en Malí, que incluyen a varios integrantes de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. La amenaza de una mayor propagación se ve empeorada por la proximidad geográfica, la libre circulación a través de las fronteras y las conexiones entre las economías de los Estados de la región.

La UNMEER ha comenzado a coordinar actividades con diversos organismos y programas de las Naciones Unidas a fin de garantizar el cumplimiento de su mandato, a la vez que hace el mejor y más eficaz uso posible de los recursos y evita la duplicación de funciones.

Por consiguiente, instamos a todas las partes nacionales, regionales e internacionales, especialmente a la UNMEER, a que identifiquen las deficiencias en la respuesta con el fin de detener la propagación del virus y suministrar tratamiento a las personas afectadas. Deben proporcionarse servicios básicos de manera eficaz y eficiente, así como seguimiento, y los esfuerzos destinados a contener la propagación de la epidemia requerirán el fortalecimiento de las medidas coordinadas por encima y más allá de los parámetros de un debate general sobre el tema. Todos los esfuerzos de las diversas entidades, entre ellas la Unión del Río Mano, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África

Occidental, la Unión Europea, el Banco Mundial, el sistema de las Naciones Unidas y los asociados internacionales deben ser armonizados para lograr dicho objetivo.

De acuerdo con la resolución 69/1 de la Asamblea General, que fue patrocinada por 154 Estados, incluida Jordania, y en la que se llama a la acción para detener la alarmante propagación del virus en África y para ampliar una respuesta internacional encaminada a ayudar a eliminar la epidemia en África Occidental, deseamos reafirmar la necesidad de otorgar prioridad a las medidas preventivas tendientes a contener la propagación de la epidemia. En ese sentido, debemos proseguir con la determinación de alto nivel de desarrollar planes de trabajo bien concebidos y mecanismos para fortalecer la respuesta en todos los niveles. También hacemos hincapié en el importante papel de liderazgo nacional en los países afectados.

En ese contexto, Jordania ha creado una comisión nacional para preparar un plan ejecutivo orientado a hacer frente al virus del Ébola, que incluye ejecutar todas las medidas recomendadas por la Organización Mundial de la Salud, así como todos los requisitos para la prevención, el diagnóstico y el tratamiento de la epidemia, además de la comunicación con todas las partes pertinentes.

Para concluir, instamos a la comunidad internacional a que siga prestando este nivel de apoyo a los países afectados, proporcionando los recursos y la asistencia necesarios, incluidos hospitales de campaña, servicios clínicos, laboratorios móviles y personal especializado y capacitado, así como métodos de diagnóstico destinados a las mujeres y los niños, y garantizando una mayor investigación científica y preparación para combatir la epidemia.

**Sr. Iliichev** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Anthony Banbury; al Representante Especial del Secretario General, Sr. David Nabarro; y al Sr. Thomas Mauget sus exposiciones informativas sobre la situación relativa a la propagación del virus del Ébola y a las necesidades actuales de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER) en la lucha contra la epidemia.

Estamos de acuerdo en que la propagación ulterior de la epidemia en los países africanos podría generar la amenaza de desestabilizar la situación y, probablemente, conllevar el peligro de reavivar los conflictos latentes y los brotes de violencia, los cuales podrían socavar los importantes esfuerzos realizados en los últimos tiempos.

Sin embargo, cabría aducir que las medidas de cuarentena adoptadas debido al Ébola obstaculizan la

cooperación que presta la presencia de las Naciones Unidas en África Occidental, incluso cuando se trata de la transferencia de equipo. Rendimos homenaje a la valentía del personal civil y de los contingentes militares de la Misión, que permanecen en los países de la región a pesar de la gravedad de la situación.

Por su parte, Rusia apoya los esfuerzos internacionales destinados a combatir la epidemia y a mitigar sus repercusiones negativas en la economía, la seguridad y la estabilidad de los países afectados. Apoyamos el papel central que deben desempeñar la Asamblea General y los organismos especializados de las Naciones Unidas en este empeño. Estamos aportando una contribución activa a los esfuerzos prácticos en el ámbito de la epidemia, intensificando de forma constante la asistencia técnica y financiera destinada a los países afectados por el Ébola tanto a través de mecanismos multilaterales como bilaterales.

En abril pasado, cuando el Ébola todavía no se había caracterizado como una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, Rusia comenzó a suministrar medicamentos y equipos a África Occidental por conducto de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Nuestro país fue uno de los primeros en desplegar en Guinea una brigada especializada de lucha contra la epidemia que está equipada con laboratorios de detección móvil y laboratorios virológicos. También comenzamos a prestar asistencia alimentaria a los países afectados a través del Programa Mundial de Alimentos. Hasta la fecha, nuestro nivel general de asistencia asciende a aproximadamente 20 millones de dólares.

Rusia presta apoyo logístico de manera activa a los esfuerzos de la UNMEER. En octubre, a solicitud de la Misión, suministramos cinco helicópteros civiles a Sierra Leona. El 16 de noviembre, por instrucciones del Presidente de Rusia, Sr. Putin, Guinea recibió un hospital de campaña para el tratamiento de las infecciones, así como más de 150 toneladas en equipos médicos y especializados para desplegarlo. El hospital móvil, que estará constituido por un grupo de médicos locales, incluye una sala de guardia para el diagnóstico, tres salas para enfermedades infecciosas, una sala de reanimación y terapia intensiva, así como un laboratorio para diagnósticos especiales. El hospital no solo puede acoger y dar tratamiento a 200 pacientes infectados con las enfermedades virales más peligrosas, sino que también puede prestar asistencia a distancia durante el período de cuarentena requerido. Rusia también ha ayudado a construir un hospital en la filial de Guinea del Instituto Pasteur en la región de Kindia.

Rusia también está realizando una importante contribución en la esfera de la investigación científica sobre el virus. El Centro Estatal de Rusia de Investigación en Virología y Biotecnología conocido mundialmente efectúa investigaciones para el desarrollo del tratamiento inmuno-biológico destinado a la prevención y al tratamiento del Ébola, tanto de la vacuna como del tratamiento mediante la inmunoglobulina.

Bajo los auspicios de la OMS, en este año y el próximo nuestro país apoyará la introducción de normas médicas y sanitarias internacionales con el fin de mejorar la preparación de los sistemas nacionales de atención de la salud en los países que los necesitan para responder con eficacia y de manera oportuna a los brotes de infecciones peligrosas como el Ébola. En el trabajo interinstitucional se incluyen propuestas del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, del UNICEF y de la OMS sobre la financiación de proyectos humanitarios en los países afectados por el Ébola. También estamos considerando la prestación de asistencia a través de la Organización Internacional de Protección Civil, el Banco Mundial y el Fondo Fiduciario de Múltiples Asociados para la Respuesta al Ébola del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Nuestra propuesta sigue en pie en el sentido de proporcionar, de forma gratuita, dos aviones sanitarios equipados con cápsulas especiales para evacuar a los pacientes.

Rusia, en cooperación con todas las partes interesadas, seguirá participando en la aplicación de una estrategia internacional de lucha contra el Ébola a fin de hacer frente a la epidemia y prevenir el deterioro de la situación general en los países afectados.

**Sr. Nduhungerehe (Rwanda):** Sr. Presidente: Le doy gracias por haber convocado este debate sobre la enfermedad del virus del Ébola. También quiero agradecer a nuestros expositores de hoy, a saber, el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, Sr. Anthony Banbury; al Enviado Especial del Secretario General y Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para el Ébola, Sr. Anthony Nabarro; y al Jefe de la Cruz Roja Francesa en Guinea, Sr. Thomas Mauget, sus respectivas exposiciones informativas. Expresamos nuestro agradecimiento a nuestra colega, la Embajadora Samantha Power, de los Estados Unidos, por su visita a los países afectados, por su compromiso personal con una mejor respuesta internacional y por su defensa incansable de los trabajadores sanitarios que operan sobre el terreno, quienes deben ser tratados como héroes y no como parias. También valoramos las sentidas palabras

de condolencias y solidaridad de nuestros colegas debido a la desaparición del Sr. Marcel Rudasingwa, un administrador de la respuesta al Ébola en Guinea. Nuestros pensamientos y oraciones se dirigen a su familia.

Durante el último mes, el mundo ha sido testigo de la invulnerabilidad del espíritu humano: personas de todos los rincones del mundo dispuestas a renunciar a sus comodidades y a arriesgar su vida para ayudar a las poblaciones afectadas por el Ébola. Se nos ha informado del sacrificio de comunidades enteras que han abandonado sus prácticas tradicionales en aras del bien común, así como del poderoso liderazgo demostrado por los Gobiernos de Liberia, Sierra Leona y Guinea. En ese período, también hemos apreciado la movilización sin precedentes y la coordinación eficaz de la respuesta internacional, incluso a través de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER). Nos complace saber que, gracias a todos esos esfuerzos, la transmisión del virus está en descenso, lo cual aumenta las esperanzas en la erradicación de esta epidemia en el futuro cercano.

No obstante, como todos los oradores de hoy han advertido, el que la situación sea alentadora no significa que estemos lejos del peligro que plantea el Ébola, de hecho estamos lejos de ello. Efectivamente, como Anthony Banbury y David Nabarro nos han informado, la transmisión del virus todavía es fuerte, el plan de respuesta sigue bajo de fondos, las instalaciones de aislamiento requeridas aún se necesitan, la cura no está todavía disponible, y la enfermedad se está propagando geográficamente en los países afectados y más allá de ellos. A ese respecto, si bien estamos expresando nuestra preocupación por los casos en Malí de los que hemos sido informados, acogemos con beneplácito la respuesta adecuada del Gobierno de Malí.

Damos las gracias a todos los países que han desempeñado un papel principal en la lucha contra el Ébola en su origen, ya sea ofreciendo dinero, enviando personal sanitario o militar, instalando unidades de tratamiento o aportando capacitación. En el plano continental, la reciente decisión de la Comisión de la Unión Africana de establecer la misión de Apoyo contra el Brote del Ébola en África Occidental fue una medida importante para respaldar los esfuerzos mundiales en la lucha contra la epidemia.

Apoyamos firmemente el concepto de operaciones propuesto por la misión de la Unión Africana, y prometemos nuestro más alto nivel de participación y compromiso para contribuir al éxito de esa misión. Nos alienta

en especial que uno de los pilares de la estrategia de la Unión Africana consista en hacer que participen los medios de comunicación, los grupos de promoción, las comunidades locales, las organizaciones civiles, las redes sociales y otros actores pertinentes sobre el terreno para garantizar una divulgación pública apropiada sobre el Ébola. Esta estrategia de comunicación debería destinarse especialmente a sectores de la población de zonas rurales y remotas en los países más afectados para garantizar una prevención eficaz y una lucha contra la estigmatización, lo que podría retrasar la erradicación de este virus.

Rwanda señala su preocupación por los costos socioeconómicos y humanitarios de la crisis, incluidos los relativos a la educación, el mundo empresarial, las economías nacionales y el bienestar de las poblaciones afectadas. No obstante, nos sentimos alentados por la movilización de las instituciones financieras y otros asociados para abordar el devastador impacto del virus en los países afectados. A ese respecto, creemos que además de abordar la situación de emergencia que apremia, deberíamos mirar más allá de la fase de emergencia y diseñar estrategias de recuperación posteriores al Ébola, de manera coordinada con la Comisión de Consolidación de la Paz.

Para concluir, permítaseme expresar la esperanza que tenemos de que la comunidad internacional mantenga el impulso actual, aumente su apoyo y sus contribuciones, y mejore la coordinación y el intercambio de información, al tiempo que trabajamos por un uso eficaz de los recursos disponibles en este ámbito. Prometemos nuestro continuado apoyo a la UNMEER en todos sus esfuerzos por guiarnos en esta crisis.

**Sra. Paik Ji-ah** (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Enviado Especial Nabarro y al Representante Especial Banbury sus exposiciones informativas. Encomiamos su arduo trabajo en la coordinación de los esfuerzos de las Naciones Unidas y sus asociados en la lucha contra la epidemia sin precedentes del Ébola y apreciamos el firme liderazgo del Secretario General en la dirección de esta difícil labor. También damos las gracias al representante del personal humanitario, Sr. Thomas Mauget, por su exposición informativa y quisiera aprovechar esta ocasión para rendir homenaje al personal sanitario que está arriesgando su vida al frente de la lucha contra el Ébola.

El brote del Ébola se ha cobrado muchas vidas a una velocidad creciente. Cuando en septiembre tuvo lugar el debate público del Consejo de Seguridad

(véase S/PV.7268), la enfermedad se había cobrado más de 2.000 vidas. Ahora, sin embargo, el número sobrepasa las 5.000 vidas. El Ébola se está convirtiendo en una crisis compleja, con un profundo impacto social, económico y humanitario. Una respuesta internacional más abarcadora y unificada es absolutamente necesaria en este contexto. Dicho esto, quisiera compartir un par de observaciones sobre esta cuestión de interés común.

En primer lugar, debido a que existe una serie de actores y de vías de recursos para abordar esta epidemia, se debe garantizar una estrecha cooperación dirigida por la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER). Es importante que todos los actores actúen bajo la coordinación de los esfuerzos dirigidos por las Naciones Unidas. La UNMEER debe seguir identificando y superando cualquier brecha a fin de dar una respuesta rápida, eficaz y coherente a la crisis.

En segundo lugar, es necesario ponderar una estrategia a largo plazo para la rehabilitación y la reconstrucción de los países afectados por el brote del Ébola. La crisis del Ébola está causando estragos en el propio tejido de las sociedades afectadas y está amenazando los avances logrados mediante las actividades internacionales de consolidación de la paz en esos países. La reciente precaria situación alimentaria en los países afectados, incluidas la interrupción de la producción y la escalada de precios, también es preocupante. Se deberían tomar medidas de inmediato para garantizar la seguridad alimentaria en esos países.

En tercer lugar, para garantizar una asistencia internacional sostenida, es imperativo reforzar la protección del personal sanitario, incluso entregando mayores recursos y más asistencia, tales como evacuaciones médicas eficaces y oportunas. Los datos actuales de la Organización Mundial de la Salud indican que 584 personas del personal médico han contraído la enfermedad y que 329 han perdido la vida, a fecha de 16 de noviembre. El alto grado de contagio del personal sanitario puede atribuirse a la escasez de equipamiento de protección, la insuficiencia de personal médico y a las difíciles condiciones de trabajo en las zonas aisladas.

En cuarto lugar, debemos seguir buscando respuestas centradas en las personas en la lucha contra la epidemia del Ébola. Reconocemos que las acciones a nivel comunitario destinadas a modificar comportamientos basados en las costumbres para reducir el contagio, tales como establecer barreras de seguridad, han llevado a algunos avances al abordar el Ébola en Liberia.

Pedimos que estos enfoques prosigan. Es primordial luchar contra el miedo y ganar confianza mediante la comunicación con las comunidades locales.

La epidemia del Ébola está lejos de haber sido contenida, y una brecha en cualquier parte de la respuesta deja lugar a que el virus se propague. Algunos dirán que se ve la luz al final del túnel en Liberia. No obstante, debemos seguir alerta, dados los casos que no se han detectado y la compleja realidad de la lucha contra el Ébola. Como dijo recientemente el Secretario General, “Ahora no es el momento de bajar la guardia”.

La República de Corea ha hecho una contribución de 5 millones de dólares al Fondo Fiduciario de Asociados Múltiples para el Ébola y también ha prometido 5 millones de dólares adicionales en apoyo a la respuesta global para abordar la epidemia del Ébola. Además, mi Gobierno ha enviado este mes un grupo de avanzada interorganismos a Sierra Leona para preparar el despliegue de personal médico a fin de combatir la propagación del virus mortífero. Apoyaremos y nos uniremos de manera constante a la lucha global contra el Ébola hasta que lo podamos superar.

**Sr. Llanos (Chile):** Agradecemos a la Presidencia de Australia del Consejo por haber convocado este nuevo debate sobre la paz y seguridad en África en lo referente al Ébola, y a los expositores, el Enviado Especial, Sr. Nabarro; el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER), Sr. Banbury; y el Sr. Maugét.

Lamentamos las muertes a causa del Ébola y reiteramos nuestra solidaridad y condolencias a las familias de las víctimas y a los Gobiernos de los países afectados. Compartimos las prioridades de la declaración de la Presidencia aprobada hoy (S/PRST/2014/24), por lo cual haremos referencia a algunos aspectos que quisiéramos destacar.

Mediante la resolución 2177 (2014), este Consejo se pronunció sobre su labor en materia de amenazas no tradicionales y determinó que “el alcance sin precedentes del brote del Ébola en África constituye una amenaza para la paz y seguridad internacionales”. Esta crisis sigue impactando a la paz y la seguridad por su efecto directo en las personas y las comunidades posconflicto comprometidas con procesos transicionales y de consolidación de la paz. Situaciones como estas generan riesgos e incertidumbres estimulando escenarios de desestabilización a los cuales este Consejo debe estar atento a fin de contribuir, junto a otros órganos del sistema, la UNMEER

y demás actores competentes, en la respuesta y alerta globales a la emergencia, propiciando la generación de condiciones de recuperación sanitaria y social y la superación de las inseguridades de la población.

Valoramos la capacidad de resiliencia de Guinea, Liberia y Sierra Leona, países posconflictos que se encuentran desarrollando todos sus esfuerzos institucionales para hacer frente a este desafío. Destacamos los esfuerzos que despliega Malí, y esperamos que la visita de la UNMEER a Bamako y su establecimiento en ese país contribuyan a que Malí cuente con apoyos integrales para enfrentar la emergencia, incluso en zonas de fronteras. Las exitosas experiencias de países de la subregión pueden ser ilustrativas.

Junto con valorar los esfuerzos y logros alcanzados, destacamos el trabajo de la UNMEER y las agencias especializadas, y expresamos nuestro reconocimiento a su personal sobre el terreno. Particular mención merece la cooperación regional, entre otras la prestada por la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz, a través de las respectivas configuraciones, así como la del Banco Mundial. En el contexto regional, Chile trabaja con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños y la Unión de Naciones Suramericanas en la elaboración de planes y protocolos de actuación para enfrentar esta pandemia apoyando la acción conjunta de la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud. Asimismo, reiteramos nuestro reconocimiento a la labor de los profesionales cubanos sobre el terreno.

Tal como lo señala el Secretario General, cuanto más duren los estragos de la epidemia, mayor será el riesgo de que se propague a otros países. Insistimos en la importancia de no bajar la guardia y mantener el apoyo internacional, acelerando y flexibilizando las respuestas a las necesidades evolutivas. Apoyamos fortalecer la recuperación de las capacidades institucionales nacionales, otorgar una mayor distribución geográfica a las intervenciones y fomentar la preparación de los países de la región. Los urgentes esfuerzos en curso para atender las necesidades inmediatas deben combinarse con los recursos y la planificación necesarios para no poner en riesgo la recuperación a largo plazo de los países afectados, la cual deberá ser considerada en el marco de las respectivas renovaciones de mandatos de las operaciones de las Naciones Unidas.

Reiteramos el llamado a todos los sectores a dar estricto cumplimiento a los protocolos para personas

que hayan tenido contacto o hayan contraído la enfermedad, así como también a la capacitación de los equipos sanitarios desplegados sobre el terreno. El adoptar medidas eficaces que incorporen un enfoque de derechos humanos, contribuyendo con ello a evitar nuevos focos de marginación y exclusión, es una responsabilidad ética y política.

Para concluir, mi país insiste en la necesidad de contar con el compromiso de los actores involucrados de no aislar a los países afectados. Consideramos que una medida de esta naturaleza sería un revés a la posibilidad de recuperación de los mismos. Por ello, hacemos un llamado a continuar trabajando en la prevención de escenarios de discriminación de los países y personas.

**Sra. Perceval (Argentina):** Sr. Presidente: Gracias por organizar esta sesión sobre el estado de la situación de la crisis producto del brote del Ébola en África Occidental. Gracias también, y un especial reconocimiento, al Representante Especial y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER) Anthony Banbury, al Sr. David Nabarro, al Jefe de la Cruz Roja de Francia en Guinea, Thomas Mauget. Gracias por los informes y sobre todo por su compromiso, y expresamos toda nuestra admiración por el trabajo que están llevando adelante para intentar frenar esta grave epidemia.

Como todos, expresamos nuestro hondo pesar y solidaridad con las familias y países de las miles de víctimas.

Sin duda, desde nuestra primera reunión que sostuvimos con la Jefa de Gabinete del Secretario General, Sra. Susana Malcorra, y con el Sr. Anthony Banbury, nos quedó claro que estábamos frente a una situación en que nos exigía tomar conciencia de que la respuesta debía ser urgente porque estaban en juegos miles de miles de vidas en los países del África Occidental. Desde aquella primera reunión, este Consejo no podía no tomar conciencia de que era imprescindible cooperar de distinta manera con lo que cada país tiene, pero cooperar para tratar a las personas, evitar la transmisión del contagio en la región, en el mundo, y que deberíamos evitar cometer el error del egoísmo, de la indiferencia, del estigma, la discriminación, del aislamiento, aislamiento que podría expresarse en frenar el comercio, cerrar fronteras, suspender transporte, o no permitir ingresos a nuestros países de personas que proviniese de esas regiones.

Creo realmente que no solo este Consejo lo ha entendido y lo ha asumido así, sino que con todo lo que falta, creo que el mundo entero ha tomado la conciencia de esta urgente necesidad, y que si tal vez aparecen algunos

síntomas de egoísmo o de falta de cooperación, no es lo que más se ve ni en la realidad, en las redes sociales ni en el estado de ánimo de conciencia de un mundo globalizado, que conciba la epidemia del Ébola no únicamente como un problema de salud sino, tal como se ha planteado, tal como lo entendemos, como una realidad multidimensional que está teniendo terribles consecuencias a nivel humanitario, económico, cultural, social y justo allí, en países que venían poniendo toda su capacidad, su inteligencia, su coraje y sus esperanzas en un proceso de desarrollo humano, social y económico en los últimos años.

Sin duda, creo que el Consejo de Seguridad, al recibir estos informes, también recibimos que la urgencia es tan nítida como clara, que la cooperación es clave, no hay alternativa a no cooperar. Cada uno con lo que puede, con lo que vive. Pero también son inciertas muchas de las situaciones posibles de esta crisis tan compleja, las proyecciones macroeconómicas, los impactos financieros, cuánto se va a necesitar. Porque, sin duda, no se puede hacer una línea recta con la proyección de cuántos millones de dólares se van a necesitar hacia fines de 2015, si no sabemos cómo va seguir evolucionando o involucionando esta dramática situación ni tampoco cuáles son las consecuencias, las externalidades provocadas por esta crisis no solo sanitaria del Ébola. Con lo cual, decir que el Banco Mundial señala que el impacto de la crisis puede alcanzar los 4.000 millones de dólares a finales de 2015, o como dijo la Embajadora de Jordania de que tal vez llegue a 36.000 millones de dólares los daños si uno toma la línea de tiempo de 2016 y 2017. Lo único cierto, lo único evidente, es que hay víctimas, que el temor hay que transformarlo en solidaridad y que, como entendimos, desde el primer día en que tuvimos una reunión de urgencia sobre este tema (S/PV.7268), que responder es urgente, que responder de manera coordinada es necesario, que responder cooperando es imprescindible.

Inclusive, creo que escuchamos hace poco al Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación, y que el brote del Ébola también ha tenido graves consecuencias en la producción agrícola, de la cual dependen dos tercios de la población de África Occidental, con lo cual también podríamos incorporar en un horizonte, que tiene como certeza que debemos cooperar y actuar urgentemente en cuanto a la incertidumbre del hambre.

Quiero expresar nuestro respeto a las sociedades de los países de África Occidental a sus gobiernos porque, realmente, no es una estadística, ni siquiera un ejercicio intelectual el decir que nuestra solidaridad debe ser entendida como cooperación y con urgencia.

Realmente entendemos los esfuerzos que han hecho todos estos países para salir de la pobreza y de la exclusión. En este sentido, también quiero expresar nuestro respeto a quienes están trabajando en el corazón de la epidemia para frenar este flagelo, subrayar el aporte que están haciendo muchos países y muchas organizaciones regionales e internacionales, destacar el compromiso de los distintos organismos de nuestra Organización de las Naciones Unidas, así como el liderazgo demostrado por el Secretario General, organizaciones como Médicos sin Fronteras y la Cruz Roja, entre otros.

Creo que una médica argentina que trabaja voluntariamente en Médicos sin Fronteras, Carolina Nanclares, que está en el territorio, hablaba claramente de cuáles son los desafíos logísticos, porque a veces decimos desafíos logísticos y nos parecen grandes inversiones, aparatos sofisticados. La doctora Carolina Nanclares, muy joven, contó hace poco en una entrevista que se había enterado de la existencia de personas infectadas con el virus en una localidad a la que solo podía llegarse cruzando un río desde el pueblo más cercano por el cual hacía 25 años que no cruzaba ni un solo vehículo. Creo entonces que ahí entendemos que también frente a los sistemas complejos, por ejemplo, para el tratamiento de aquellas personas infectadas con este virus también tenemos que pensar en la vida cotidiana, que reproduce la posibilidad de que más personas sean víctimas de las tecnocracias y no del Ébola.

Para finalizar, quiero reconocer la cooperación que relataba el Representante Permanente de China y la de todos los países. ¿Por qué rescato lo escuchado del Representante Permanente de China? Porque hablaba de que también están invirtiendo distintos países y organizaciones en el mediano y el largo plazo mientras estamos en la urgencia. También quiero reconocer la decisión de los Estados Unidos de poner a disposición un centro de tratamiento de máxima capacidad para asistir a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía.

Lo digo porque esto nos ha servido en nuestro país para luchar contra el prejuicio, el miedo, la discriminación, y muchas veces también tenemos que pedirles a los medios de comunicación responsabilidad, la ética de la responsabilidad. En efecto, a partir de poder decir mire, va a haber un centro de tratamiento para nuestros contingentes, nuestras fuerzas de policía que están, como en el caso de la Argentina en el terreno, formando parte de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia hay también un espacio para cuidarlos, y así se vence el miedo, cooperando; así se derrota al prejuicio, mostrando que no se es indiferente hacia las personas que están en el terreno en las misiones de las Naciones Unidas.

Sé que en el Grupo de los 20 (G-20) la Argentina, y su país, Sr. Presidente, como miembros de ese grupo, han participado sin duda de las decisiones tomadas por los jefes de Estado para cooperar, pero puedo decir que la Argentina pudo cooperar, y no voy a decir en cuánto, sino que cooperamos con conocimiento, conocimiento que surgió en un instituto de enfermedades virales, un instituto del Estado que había desarrollado una técnica para tratar la fiebre hemorrágica conocida como mal de rastrojos en la Argentina, y que los investigadores de este instituto público de investigación de enfermedades virales vieron la posibilidad de transferir este conocimiento para el Ébola y que consiste en la utilización de un concentrado de los anticuerpos de los pacientes ya recuperados para tratar a las personas enfermas.

Se transfirió este conocimiento y sus protocolos los tomó la Organización Mundial de la Salud, y no sé si es mucho, pero creo que es útil porque este tratamiento, esta arena de conocimiento, fue, por ejemplo, el que se usó para el tratamiento que se dio la enfermera española Teresa Romero, que se curó del Ébola recibiendo suero de una religiosa que había contraído previamente el virus.

Es fundamental seguir de cerca este tema, que el Consejo de Seguridad acompañe a la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola en el ámbito de nuestras competencias, que las misiones en el terreno cuenten con toda la capacidad necesaria para hacer frente a esta inédita y grave situación, y a los desafíos que le presenta a toda la humanidad.

Quiero terminar porque he escuchado atentamente, como siempre, a todos, pero la Representante Permanente de los Estados Unidos puso una dimensión intangible, que es la cultural, la subjetiva, y nos lo había dicho el Sr. Ladsous el primer día. No se trata de ponerse un barbijo, y que con esto uno se salva del contagio. Se trata de algo más profundo: se trata de no poder acariciar, de no poder abrazar, de no poder besar, de no poder cuidar, y por esto, Sr. Presidente, mis respetuosos saludos a su Ministra de Relaciones Exteriores, la Sra. Julie Bishop, cuando dijo: son más las mujeres. Sí, tradicionalmente en todo el mundo, las mujeres somos responsables de la tarea del cuidado. Realmente, quiero expresar mi solidaridad con esas mujeres del cuidado, porque, mirando a la Representante Permanente de Liberia, digo: Vaya, a qué desafío enfrenta esta epidemia a toda la humanidad y a las mujeres; a no acariciar, a no besar, a no abrazar. Por eso, la cooperación no es una alternativa; es un imperativo. Por eso, que asumamos la urgencia no es una opción; es un grito de la humanidad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Guinea.

**Sr. Touré** (Guinea) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo dar las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad por haber organizado de esta segunda sesión, y por todas sus declaraciones, que reflejan una vez más la solidaridad del Consejo con los países gravemente afectados por la peligrosa fiebre hemorrágica del virus del Ébola, que se ha cobrado la vida de más de 5.000 personas y sigue infligiendo daños considerables.

Quisiera ofrecer las profundas condolencias del Gobierno y el pueblo de Guinea a la familia del fallecido, al Gobierno de Rwanda y a las Naciones Unidas a raíz de la lamentable muerte, ocurrida esta semana, del Sr. Marcel Rudasingwa, quien dirigió los esfuerzos para contrarrestar la crisis del Ébola en Guinea. No era su primera misión en Guinea; era un estimado amigo de nuestro país, donde anteriormente había sido representante del UNICEF.

Deseo expresar nuestra gratitud al conjunto de nuestros asociados, especialmente al personal sanitario de Médicos Sin Fronteras, la Cruz Roja y otros, que han estado haciendo todo lo posible para ayudarnos a superar la epidemia. Estamos especialmente agradecidos al Gobierno de Francia, que el 14 de noviembre proporcionó a Guinea un importante centro de tratamiento, que infunde esperanza al pueblo de Guinea en su lucha contra el Ébola. Asimismo, quisiera manifestar mi agradecimiento a la Representante Permanente de los Estados Unidos, Embajadora Power; al Representante Especial, Sr. Banbury, y al Enviado Especial, Sr. Nabarro, por su liderazgo y su compromiso constante en la respuesta a la enfermedad. Doy las gracias además al representante de la Cruz Roja Francesa en Guinea por su pertinente exposición informativa.

Al 19 de noviembre, el total acumulativo de casos notificados en Guinea era de 2.055, de los cuales 1.224 fueron fallecimientos. El ritmo de propagación ha disminuido por primera vez desde que comenzó la epidemia, y observamos una estabilización y una reducción de los casos en algunos lugares. Sin embargo, se observa un aumento del número de casos en los distritos de Macenta, N'Zérékoré y Kérouané, en Guinea-Forestière, epicentro de la epidemia, y en otros lugares. En esas zonas, la respuesta a situaciones de emergencia se intensifica con la sensibilización de los adultos y los escolares con la ayuda de medios de comunicación apropiados; la creación de un sistema de alerta temprana a través de los trabajadores comunitarios, los curanderos tradicionales

y los comités de divulgación; los equipos de la Cruz Roja de Guinea encargados de realizar los entierros en condiciones de seguridad en presencia de miembros de la familia, junto con medidas de apoyo; la identificación y el seguimiento al 100% de los contactos por un período de hasta 21 días, con incentivos para permanecer en sus domicilios facilitándoles una alimentación adecuada; y el traslado de los contactos con síntomas en un medio de transporte seguro para proporcionarles atención médica inmediata en el centro de tránsito o de tratamiento más cercano.

El Gobierno de Guinea y sus asociados bilaterales y multilaterales, a saber, los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, los donantes y otras organizaciones internacionales, han puesto en marcha un plan acelerado de lucha contra la epidemia, cuyos objetivos estratégicos son romper la cadena de transmisión en las comunidades de todo el país para el 31 de enero; prevenir la aparición de nuevos casos, ya sean endógenos o importados, para el 30 de abril de 2015; y fortalecer el sistema de atención de la salud de Guinea con el fin de mejorar los servicios de atención y la capacidad nacional para la vigilancia, la prevención, la alerta temprana y la respuesta ante la epidemia.

Para alcanzar estos objetivos estratégicos, nos centraremos en cuatro esferas: en primer lugar, la comunicación mediante una mayor participación de la comunidad con miras a granjearse la confianza de la población y mejorar los efectos de la respuesta a nivel local; en segundo lugar, mantener una estrecha vigilancia del 100% de los contactos con el fin de identificar y diagnosticar los casos que se presenten en una fase temprana; en tercer lugar, tratar y aislar con rapidez a los pacientes para romper la cadena de transmisión lo antes posible y aumentar las posibilidades de supervivencia de los pacientes; y, en cuarto lugar, garantizar que los cadáveres tengan un entierro digno y en condiciones de seguridad y promover buenas prácticas de higiene.

La ejecución con éxito de nuestro plan acelerado depende básicamente de una movilización rápida de los recursos humanos, financieros y logísticos; del compromiso de los guineanos, individual y comunitario, de detener la transmisión del virus del Ébola; y las medidas para garantizar la movilización operacional en tiempo real de los recursos en función de las tendencias de la transmisión del virus. Hasta la fecha, entre los resultados de esos esfuerzos figuran la conclusión de la construcción de 3 centros de tratamiento del Ébola y el comienzo de la construcción de otros 7 en las zonas

afectadas; la puesta en marcha de 5 centros de tránsito dotados de 10 a 30 camas; el despliegue de 903 trabajadores comunitarios que realizarán el seguimiento del 95% de los contactos; las campañas de sensibilización en los barrios a través de los comités de divulgación y la rehabilitación de 23 emisoras de radio rurales; el establecimiento de 13 coordinadores de prefectura, lo que permite descentralizar los procesos de adopción de decisiones a nivel local; la creación de 42 equipos activos encargados de garantizar entierros en condiciones de seguridad y dignos; y el apoyo para responder a las necesidades alimentarias de las poblaciones afectadas.

Cierto es que la respuesta comienza a repercutir en la propagación de la enfermedad, y estamos aprendiendo a conocer qué medidas no funcionan y cómo mejorar la eficacia de las que producen resultados positivos. Celebramos el hecho de que se haya reducido la propagación del brote en algunos lugares, pero esta batalla dista de llegar a su fin. No debemos bajar la guardia, porque aún queda un largo camino por recorrer y los desafíos son enormes, sobre todo la gestión insuficiente de la información en tiempo real sobre el terreno; la vigilancia y la evaluación deficientes de las intervenciones; y la renuencia constante a aceptar la intervención, debido principalmente a los problemas de comunicación en algunas zonas.

A ello se añade el gran número de asociados, lo que dificulta la coordinación. En ese sentido, es fundamental acelerar aún más el despliegue de personal de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola en las zonas afectadas. De hecho, los esfuerzos desplegados para controlar la infección mediante el tratamiento de los casos confirmados y la vigilancia de sus contactos son insuficientes para estabilizar la tasa de nuevos casos. Esta situación se exagera debido a la histeria colectiva, a nivel nacional e internacional, que obstaculiza la actividad económica y crea un entorno social que no es propicio para erradicar la epidemia.

La crisis del Ébola ha sometido nuestro sistema de salud a una dura prueba y ello ha afectado la percepción de la población de una manera tal que las personas han dejado de asistir a las instituciones de salud. La limitada financiación del sistema de salud, junto con el brote del virus del Ébola, han debilitado aún más dicho sistema. El personal médico de Guinea también ha pagado un elevado precio. Ochenta y ocho trabajadores de la salud se han contagiado y 46 de ellos han muerto en el desempeño de su labor.

Es por ello que creemos que la lucha contra la epidemia del virus del Ébola no puede ser eficaz a largo

plazo si la infraestructura de salud en los países afectados, que ya daban señales de debilidad, no recibe un fuerte apoyo, que vaya de la mano de los esfuerzos que se realizan en respuesta al Ébola, a fin de que se pueda seguir tratando otras enfermedades no relacionadas con ese virus y hacer frente a cualquier nueva emergencia de salud. De hecho, debido a la crisis actual, en estos momentos muchos centros de salud ya no funcionan. En ese sentido, mi delegación reitera, una vez más, la necesidad de aplicar un enfoque subregional, pues estamos convencidos de que un enfoque selectivo y no coordinado en la respuesta, tiene pocas posibilidades de ser un enfoque eficaz, teniendo en cuenta la porosidad de las fronteras y la movilidad de las poblaciones.

Además de ese panorama ya de por sí alarmante, debemos recordar que más allá de su dimensión médica y humanitaria, la epidemia del virus del Ébola sigue teniendo repercusiones nefastas en la economía, la cohesión social y la situación política y de seguridad en el país. De hecho, la tasa de crecimiento económico será considerablemente menor que la que se esperaba antes de que estallara la epidemia del Ébola. La marcada reducción del comercio que siguió al cierre de las fronteras, la disminución de la producción agrícola y la desaparición de puestos de trabajo afectan los ingresos de los hogares y los medios de subsistencia de la población, y tiene repercusiones muy graves en los sectores más vulnerables de la población: las mujeres, los jóvenes y los ancianos. El déficit presupuestario sigue creciendo debido a la gran reducción de los ingresos y al aumento vertiginoso de los gastos no presupuestados. Los proyectos de inversión, incluso en el sector minero, están paralizados debido a la reticencia de los asociados. Las tensiones sociales que ya amenazan el tejido social son evidentes en las zonas donde la población sigue renuente a cooperar con los esfuerzos nacionales e internacionales de respuesta al Ébola. Otros ámbitos en los que se han registrado daños colaterales del virus son, entre otros, la atención a los huérfanos y a las familias devastadas por la epidemia, la estigmatización de quienes han tenido contacto con el virus y han sobrevivido a la enfermedad, la situación de inseguridad alimentaria en las zonas afectadas, el deterioro de los indicadores de salud relacionados con enfermedades que no tienen que ver con el Ébola, y el cierre de escuelas primarias, secundarias y universidades.

Los notables progresos que se han registrado en los últimos años con el apoyo de asociados bilaterales y multilaterales en cuanto a la recuperación económica, la cohesión social y la democratización de la vida pública,

pueden verse comprometidos por la amplia gama de consecuencias de la epidemia del virus del Ébola. Es por ello que consideramos que los esfuerzos encaminados a lograr la recuperación económica y social deben llevarse a cabo ahora de manera simultánea con los esfuerzos que se realizan para detener la propagación de la enfermedad en los tres países más afectados, países que también figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz. En ese sentido, deseo agradecer a los Presidentes de las configuraciones específicas para Guinea, Liberia y Sierra Leona su compromiso de llevar a cabo un estudio profundo de las consecuencias de la epidemia del Ébola en la consolidación de la paz en nuestros países.

Para concluir, deseo dar las gracias a todos los donantes que han hecho ya contribuciones al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas de Asociados Múltiples para la Respuesta al Ébola. Mi delegación desea agradecer a los miembros del Consejo el haberse sumado al Secretario General y al Presidente de la Asamblea General para hacer un llamamiento a los países para que sigan contribuyendo a ese Fondo, pues la cantidad de dinero recaudada está muy por debajo de lo que se necesita para enfrentar con eficacia esta enfermedad sin precedentes.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Representante Permanente de Liberia.

**Sra. Kamara** (Liberia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Muchas gracias por haberme dado la oportunidad de participar en esta segunda sesión informativa del Consejo sobre la crisis del Ébola. Hago extensivo también mi agradecimiento a los miembros del Consejo por haberse mantenido atentos a la evolución de esa enfermedad mortal y a los esfuerzos mundiales para contenerla en los países más afectados en la región de África Occidental. Agradezco al Sr. Nabarro y al Sr. Banbury sus exposiciones informativas y las profundas reflexiones a las que nos tienen acostumbrados. Encomiamos su compromiso y dedicación. También quiero dar las gracias al representante del Comité Internacional de la Cruz Roja por haber compartido sus opiniones sobre la situación en Guinea. Liberia también se ha beneficiado enormemente de la valiosa ayuda de la Cruz Roja, sobre todo en lo que respecta a los enterramientos en condiciones de seguridad.

El primer encuentro y debate en el Consejo sobre la enfermedad del virus del Ébola, que se celebró el 18 de septiembre (véase S/PV.7268), fue un punto de inflexión en la lucha para contener la epidemia en África

Occidental. La iniciativa del Consejo globalizó, realmente, la respuesta a la enfermedad, y dio un gran impulso a la comunidad internacional para comenzar una sólida intensificación de los esfuerzos. Esa iniciativa dio un impulso real a los esfuerzos nacionales para hacer frente a la enfermedad. Fue también en este Salón donde escuchamos el anuncio de la creación de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, Misión que hace sentir su presencia de manera positiva sobre el terreno. Mucho del crédito por la celebración de la primera sesión de emergencia del Consejo, bajo la Presidencia de los Estados Unidos, corresponde a la Embajadora Powers y a su decisión. Agradecemos su visita a la región y encomiamos su pasión y compromiso. Luego de haber transcurrido dos meses, podemos afirmar en estos momentos que se están logrando resultados modestos y positivos, pero que la batalla está lejos de haberse ganado y que es preciso intensificar la guerra contra el Ébola.

En sus exposiciones informativas el Sr. Nabarro y el Sr. Banbury confirmaron que las tasas de infección y de mortalidad debido al Ébola habían disminuido considerablemente en Liberia. Sin embargo, está claro que la enfermedad del virus del Ébola aún no se ha controlado. El Gobierno sigue aconsejando a los liberianos que se mantengan alertas y eviten caer en la complacencia. La Presidenta Johnson-Sirleaf señaló en un comunicado reciente:

“Con la decisión del pueblo de Liberia y el apoyo de los asociados de todo el mundo, hemos avanzado bastante en la contención del virus. Tenemos la intención de continuar brindando un fuerte apoyo a los centros de atención comunitaria, que ayudan a los miembros de la comunidad a asumir la responsabilidad y el protagonismo en las labores que desempeñan los equipos de salud en la localización de los contactos, el apoyo a las personas en cuarentena y la asistencia a quienes sufren la estigmatización después de haber sido dados de alta por curarse de la enfermedad. Nuestro siguiente paso en este proceso de integración es mejorar los centros de salud establecidos en todo el país mediante capacitación, equipo y suministros. Esto reducirá las posibilidades de reaparición del virus y asegurará que los que sufren otras enfermedades reciban el tratamiento adecuado. El último paso del proceso es, obviamente, lograr que los asociados apoyen nuestra recuperación económica a fin de invertir la disminución del crecimiento, el atraso en la infraestructura y la falta de empleo.

Los acontecimientos recientes son una fuente de gran estímulo para nosotros. Han renovado nuestra esperanza y elevado el nivel de confianza del Gobierno y el pueblo de Liberia en que podremos superar la enfermedad. A pesar de que continúan las infecciones, creemos que las perspectivas de que el brote llegue a 1 millón de casos en enero de 2015 son menores. Es posible que en la etapa actual hayamos podido evitar una situación extrema.

Deseo reconocer el papel fundamental del Consejo, que obtuvo apoyo para los esfuerzos internacionales en curso en nuestra región. Damos las gracias a todos los Estados Miembros, a las organizaciones no gubernamentales, a las organizaciones regionales, a las instituciones financieras internacionales, al sector privado y a todos los asociados por su valioso apoyo, y los alentamos a que cumplan sus compromisos y sigan participando para que todos juntos podamos vencer al Ébola.

Hemos señalado reiteradamente que esta enfermedad tiene consecuencias multidimensionales en nuestra sociedad y nuestro pueblo. Al tiempo que hacemos progresos en la lucha contra la enfermedad, debemos examinar todas las oportunidades que se presenten para abordar, aunque sea de manera preliminar, algunos de los efectos sociales y económicos que generan tensión e inestabilidad y ponen en peligro los dividendos de una paz que tanto costó conseguir. Debemos encontrar medidas que permitan al Gobierno cumplir sus obligaciones básicas con su pueblo a fin de restablecer la confianza entre el Gobierno y el pueblo. En ese sentido, felicitamos a los Presidentes de las tres configuraciones de la Comisión de Consolidación de la Paz por la atención que han prestado a estas cuestiones. También observamos que los organismos de las Naciones Unidas están comenzando a formular propuestas de proyectos relacionados con algunos de los problemas sociales que son consecuencia directa del virus del Ébola.

Juntos y por separado, los Gobiernos de los tres países más afectados han mencionado la importancia de la asistencia a través del apoyo presupuestario. En ese sentido, me complace expresar mi reconocimiento al Banco Mundial y a la Unión Europea por sus importantes contribuciones. Agradecemos también a los Gobiernos que han hecho contribuciones similares a nivel bilateral.

El apoyo a los medios de vida sigue siendo importante. Las personas encuentran dificultades para acceder a los alimentos debido a los altos precios y a las limitaciones en los suministros locales. Los agricultores no han podido cultivar, y hay informes de que, en

vista de que la situación de la seguridad alimentaria está empeorando, los agricultores están recurriendo al consumo de las semillas de arroz destinadas a la siembra y la producción local de arroz. La Embajadora de la Argentina ya ha abordado la cuestión de manera elocuente, y le doy las gracias por ello. En síntesis, yo diría que en el Año Nuevo deberemos evitar una crisis alimentaria.

En la esfera política, como señalé en una reunión anterior del Consejo, el Parlamento de Liberia aprobó el 16 de diciembre como la fecha para celebrar las elecciones al Senado pendientes. Consciente de la rápida propagación de la enfermedad a través del contacto, el Gobierno, por conducto de las facultades conferidas al Ministro de Salud, ha emitido un reglamento que limita las reuniones multitudinarias durante el periodo de campaña. Reconociendo las difíciles circunstancias en que se desarrollan las elecciones, nuestro Presidente ha pedido a todos los liberianos que cumplan las reglas, advirtiendo que “solo podremos disfrutar de la democracia si estamos sanos y vivos”.

Consciente de la necesidad de transparencia y credibilidad en los comicios, la Presidenta Sirleaf también solicitó a la delegación de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental que visitó Liberia el martes pasado que envíe observadores para supervisar las elecciones al Senado.

Sr. Presidente: Quiero asegurar a usted y a los miembros del Consejo que, en este momento crítico en la historia de nuestra nación, se está haciendo todo lo posible para mantener la tranquilidad y garantizar la cohesión social en el país, al tiempo que avanzamos en la lucha contra el virus del Ébola.

Por último, como no volveré al Consejo hasta 2015, quiero agradecer especialmente a todos los miembros salientes del Consejo a fines de este año por su apoyo a Liberia en lo relativo a la crisis del Ébola y a la operación de mantenimiento de la paz en Liberia, la Misión de las Naciones Unidas en Liberia. Esperamos continuar nuestra colaboración habitual fuera de este Salón como Estados Miembros de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador Kamara en nombre de los miembros salientes por sus muy generosos comentarios, y estoy seguro que todos seguiremos trabajando en estrecha colaboración.

Doy ahora la palabra al representante de Sierra Leona.

**Sr. Minah** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): La conclusión que podemos sacar hoy es que estamos muy

lejos de llegar al final de este problema que todos enfrentamos colectivamente. Otra conclusión es que la comunidad internacional es plenamente consciente de la amenaza que todos enfrentamos. También es evidente que invertir en la lucha en el epicentro, África Occidental, es invertir en nuestra salud y seguridad colectivas.

Nos satisfacen las presentaciones de información de hoy, pero en particular quiero destacar las del Sr. Banbury y el Sr. Nabarro, que se pusieron a disposición de los tres Estados más afectados, dándonos información, aclaraciones y sesiones informativas cada vez que las solicitamos. Somos plenamente conscientes de que hemos ocupado mucho de su tiempo; no puede haber dos funcionarios mejores en las Naciones Unidas.

En Sierra Leona, el número de casos notificados sigue creciendo. La tasa de infecciones sigue siendo crítica y deprimente, y creemos que la Navidad va a ser sombría. Estamos muy agradecidos por la creación y el establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola; confiamos en que pronto pase a ser una institución de excelencia y competencia sostenible en la lucha contra el Ébola.

Las consecuencias de la epidemia en nuestra economía, así como también en la economía de África y África Occidental, son conocidas y están bien documentadas. Se han visto afectados el producto interno bruto, la economía, los niveles de empleo, el transporte de alimentos, los cultivos y los ciclos agrícolas. Los miembros más productivos de nuestra comunidad, cuyas edades oscilan entre los 25 y los 55 años, han sido afectados. La mayoría de nuestra población, que son las mujeres, se han visto desproporcionadamente afectadas por esta enfermedad debido a su función de cuidadoras, enfermeras y madres.

Nos mantenemos firmes, y el Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Ernest Bai Koroma, tomó medidas cada vez que fue necesario. Nuestro centro de operaciones para el Ébola ha pasado a ser el centro nacional de respuesta al Ébola, y su Director General es un ex Ministro de Defensa a quien el Presidente respeta mucho.

Ha pedido a nuestra población un cambio sostenido y comprometido en las actitudes, puesto que solo un cambio en nuestras prácticas tradicionales asegurará que el número de entierros adecuados se mantenga en el nivel deseado, como señaló la Embajadora Power.

No hay tiempo para la complacencia y, si bien podemos ser cautelosamente optimistas en el sentido de que las cosas se están moviendo en la dirección correcta, sabemos que la lucha va a ser ardua y prolongada. Se

necesita en mayor cantidad todo tipo de cosas: equipo de protección personal, apoyo técnico y humano, expertos en logística, suministros alimentarios, apoyo sostenible a los medios de vida, pago de incentivos a los equipos de entierro. Todo eso es necesario en mayor cantidad.

Reconocemos los esfuerzos de los miembros del Consejo que han proporcionado suministros y han puesto en peligro a sus ciudadanos en África Occidental. Damos las gracias a los que contemplan la posibilidad de prestar más apoyo mientras realizan una evaluación de la situación. Pedimos que la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER) lleve a cabo un rápido despliegue del personal a los Estados afectados. Pedimos que la UNMEER garantice la flexibilidad de sus trámites burocráticos y que los materiales que actualmente tiene a su disposición se desplieguen y utilicen adecuadamente.

Agradecemos también a los que han sacrificado la vida. Hemos perdido a siete médicos en la lucha y en toda la región, varias comunidades, pueblos y ciudades han perdido a valiosos trabajadores sanitarios. Queremos señalar el sacrificio del Dr. Sheik Umar Khan, el Dr. Modupe Cole, el Dr. Olivet Buck, el Dr. Godfrey George, el Dr. Sahr Rogers y el Dr. Michael Moses Kargbo, entre los que han fallecido, incluido el Dr. Martin Salia, que hace poco falleció en los Estados Unidos. Ofrecemos también nuestras oraciones por el Dr. Felix Baez Sarria de Cuba, a quien hace poco se le diagnosticó la enfermedad del virus del Ébola y que está actualmente recibiendo tratamiento en Ginebra. Rezamos por su familia y por todos los que aún se encuentran en cuarentena y aislamiento.

Damos las gracias al Reino Unido por su liderazgo en Sierra Leona desde el punto de vista del apoyo humano y material que ha prestado, así como por las visitas de alto nivel que han realizado en Sierra Leona, incluidos los representantes del Reino Unido, los Estados Unidos, los Países Bajos, la República de Corea y otras delegaciones de alto nivel que han demostrado con su presencia en Sierra Leona que el país no quedará aislado.

Hemos reflexionado mucho sobre el enigma del Ébola y sus orígenes en África Occidental. Existen diversas teorías, pero ninguno de nosotros —médicos o legos— puede estar seguro de su origen. Lamentablemente, no podemos permitirnos el lujo de iniciar debates filosóficos o intelectuales, porque estamos todos inmersos en la lucha en la etapa de emergencia de esta respuesta.

Sin embargo, como han señalado otros Estados Miembros y colegas, no debemos tampoco perder de

vista el futuro. En ese sentido, damos las gracias al Sr. Nabarro por su documento que se orienta al futuro y se refiere a la recuperación, la reactivación y la resiliencia en todos los países afectados. Si bien la enfermedad ha cobrado la vida de varios ciudadanos, la tragedia sería aún mayor si perdiéramos también nuestras economías. Como lo he dicho antes, nuestras economías y medios de subsistencia han sido diezmados; sin embargo, si la comunidad internacional se orienta no solo hacia el corto y mediano plazos sino también hacia el largo plazo, creemos que las intervenciones de las instituciones financieras internacionales, colaborando entre sí, garantizarán la recuperación y resiliencia de nuestras economías. Damos las gracias a Cuba que ha demostrado mediante su diplomacia médica sin temor que sigue comprometida con la lucha. Como dije antes, nuestra inversión en esta lucha en África Occidental es una inversión en nuestra salud pública colectiva.

Sabemos que la situación de la salud en nuestros países antes del brote del virus del Ébola era precaria. Los sistemas de salud pública eran precarios. Con la aparición del Ébola, esos sistemas de salud pública están tambaleando al borde de la ruina. Esperamos con interés no solo las intervenciones de los agentes internacionales para que nos ayuden a derrotar al Ébola, sino también a reconstruir nuestros sistemas de salud pública. Sería una verdadera tragedia si derrotáramos al Ébola y luego otra epidemia invadiese a nuestros países.

El Ébola, como se ha dicho a menudo, no conoce ideologías. No conoce religión alguna. No respeta edades. No respeta credos. Por lo tanto, nuestra respuesta debe ser multifacética y rápida. Agradecemos mucho que los miembros del Consejo y todos los que han prestado apoyo hayan dejado de lado la ideología, la afiliación política y los habituales compromisos diplomáticos que nos preocupan para centrarse en lo que debe hacerse. Nosotros como Estado nación sabemos que nuestra responsabilidad primordial es ocuparnos de la salud de nuestros ciudadanos. Agradecemos el liderazgo temprano de la estructura de consolidación de la paz, los presidentes de las configuraciones encargadas de cada país, y el Embajador del Brasil que nos han ayudado a centrarnos en los peligros económicos a largo plazo que enfrentamos. Damos las gracias también al Grupo del Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, la Unión Africana, la Unión del Río Mano y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental por haber brindado el necesario peso político a la lucha. Pedimos que el sistema de las Naciones Unidas mantenga en el futuro un compromiso pleno con las

instituciones africanas y otros agentes internacionales, como la Unión Europea, que también se han movilizado y que mantendrán su contribución.

Como país y como región, nos sentimos perplejos ante los orígenes de esa enfermedad, pero aún no hemos sido vencidos, ni tenemos intención de ser vencidos, porque con el nivel de apoyo de nuestros asociados, nuestros amigos y los miembros del Consejo, no nos cabe duda de que el Ébola será derrotado con éxito. No hay palabras que puedan expresar adecuadamente nuestra satisfacción ni nuestros elogios hacia los que han acudido a la línea del frente. Damos las gracias a los sobrevivientes que, con su sangre, puedan quizás ofrecer una cura. Damos las gracias a los que siguen experimentando y llevando a cabo ensayos clínicos en Malí y recientemente en Sierra Leona y otros países, por habernos dado una esperanza y habernos hecho pensar que puede alcanzarse una solución mediante mejores pruebas así como una posible cura. Tenemos entendido que algunas de las pruebas y ciertos ensayos clínicos pueden dar sus frutos a fines de este año.

Estamos también preocupados por los sobrevivientes. Al tiempo que expresamos nuestras condolencias a las familias de las víctimas, debemos también celebrar la presencia de los sobrevivientes. Sin embargo, los sobrevivientes enfrentarían realmente un sombrío futuro si derrotaran la enfermedad pero se vieran obligados a enfrentar una vida de orfandad, sin un medio de vida significativo o satisfactorio que los sostengan. La respuesta en la que todos estamos empeñados es multifacética y debemos participar plenamente en la lucha.

¿Por qué este año o el año anterior África Occidental pasó a ser el epicentro? Nadie lo sabe, pero lo que sí sabemos es que las Naciones Unidas, con sus conocimientos especializados y sus talentos únicos, pueden producir un cambio positivo. Los tres o cuatro países más afectados estamos dispuestos a participar en la celebración de reuniones informativas y de aclaración y a estar presentes en todos los salones de las Naciones Unidas. Damos las gracias a la Asamblea General por su atención, al Consejo de Seguridad y a la estructura de mantenimiento de la paz y sabemos que otros organismos e instituciones de las Naciones Unidas se han sumado a la lucha.

El Secretario General y nuestros Presidentes han dicho que esa enfermedad poco común exige medidas poco comunes. Pedimos a todos los que están en la Organización y al Consejo que contribuyan a que la Secretaría supere los obstáculos burocráticos habituales y que los centros de información ofrezcan los resultados

que necesitamos. Para los embajadores de los Estados más afectados, esta batalla es personal ya que tenemos a familiares que corren peligro y colegas, miembros de nuestras comunidades, que nos llaman y nos describen la situación sobre el terreno. En algunas regiones, las ciudades de nuestros países han pasado a ser lugares de silencio. Creemos que la esperanza que pedimos a la comunidad internacional que nos ofrezca será sostenida y no transigirá.

Los tres o cuatro Estados más afectados estamos sufriendo la peor parte, pero se trata de una lucha colectiva en la que sabemos que debemos desempeñar el papel que nos corresponde, por más limitado que sea. Existen brillantes destellos de esperanza. Las tasas de infección han disminuido en Guinea y Liberia. Observamos a sobrevivientes que al parecer son inmunes. Vemos el despliegue de la Misión de las Naciones Unidas. Vemos la labor del Fondo Fiduciario de Asociados Múltiples para la Respuesta al Ébola. Como miembros consultivos de ese órgano, velamos por que los fondos se apliquen a los proyectos más viables para que se cumplan los objetivos estratégicos del Fondo Fiduciario. Sabemos que el dinero que se mantiene en una cuenta bancaria o en una caja para gastos menores no le es útil a nadie.

Hay momentos en los que podemos desesperarnos, pero este no es uno de ellos. Hay momentos en los que podemos pensar que la tarea que enfrentamos es demasiado ardua para nosotros, pero cuando lo hagamos, recordemos a las personas que están en primera línea día tras día, que tienen que usar permanentemente los equipos y trajes de protección personal y cambiarse tres veces al día, arriesgándose a sacrificar su vida. Los diplomáticos estamos lejos de la línea del frente y no estamos expuestos a un peligro inminente. Por lo tanto, es perentorio que hagamos todo lo que podamos para ayudar a los que están en la línea del frente y garanticemos que nuestras palabras se traduzcan en hechos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Sé que hablo en nombre de todos nosotros cuando digo que compartimos la determinación del representante de Sierra Leona. Sé que todos le agradecemos que nos haya brindado esas imágenes especiales y muy poderosas para llevarnos después de este debate.

Tiene ahora la palabra el Representante Permanente Adjunto de Malí.

**Sr. Doucouré** (Malí) (*habla en francés*): Ante todo, Sr. Presidente, quisiera expresarle las sinceras felicitaciones de mi delegación por la asunción de su país, Australia, a la presidencia del Consejo de Seguridad por el

mes de noviembre. También quisiera expresar nuestro reconocimiento a los Estados Unidos por su iniciativa de convocar esta sesión, cuyo objetivo es aunar nuestros esfuerzos, nuestras mentes y nuestras experiencias para contener y erradicar esta grave enfermedad que, desde todo punto de vista, repercute negativamente en las economías de los países afectados directamente, entre los que se encuentra Malí.

También quisiera felicitar al Sr. David Nabarro, al Sr. Anthony Banbury y al Sr. Thomas Mauguet por su liderazgo y por la calidad de sus exposiciones respectivas. Asimismo, mi delegación desea dar las gracias a las Naciones Unidas, por conducto del Secretario General Ban Ki-moon, por la gran movilización y la solidaridad puesta de manifiesto tan rápidamente para con los países afectados por el virus del Ébola. Se enmarca en esta dinámica el establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola y la visita reciente del Sr. Banbury, Jefe de esa Misión, a Guinea y Malí. Quisiera además expresar la gratitud del pueblo y el Gobierno de Malí a nuestros asociados bilaterales y multilaterales, incluidos los órganos africanos subregionales y regionales, por su determinación de perseverar en sus esfuerzos por combatir esta enfermedad.

Por desgracia, Malí registró su primer caso confirmado de la enfermedad causada por el virus del Ébola el pasado 23 de octubre, en la región de Kayes, al occidente del país. La paciente, una niña de dos años, llegó a Bamako procedente de un país vecino y amigo el 20 de octubre después del funeral de su padre. La pequeña y su abuela, que viajaba con ella, hicieron una parada de cuatro horas en la casa de una familia en Bamako antes de seguir viaje a Kayes. Tan pronto como la niña tuvo los primeros síntomas de fiebre el 22 de octubre, su familia la internó en una clínica y luego la llevó al hospital regional de Kayes como caso sospechoso.

Los equipos enviados desde Bamako para reforzar los servicios regionales efectuaron las pruebas necesarias y analizaron las muestras, que dieron resultados positivos. Aun cuando recibió atención médica de inmediato, la niña, lamentablemente, falleció. Ante esa situación, se tomaron medidas urgentes para identificar lo siguiente: primero, a la familia que los albergó en Bamako; segundo, a los compañeros de viaje de la niña y su abuela; tercero, al personal médico que tuvo contacto con ellos en primer lugar, y cuarto, los vecinos de su residencia en Kayes.

Todas esas personas fueron atendidas y colocadas bajo una supervisión estricta. El vehículo de transporte

también se localizó y se desinfectó. El 10 de noviembre, otro paciente proveniente de un país vecino fue ingresado en una clínica privada en Bamako. Los resultados del análisis de sangre efectuado a los dos trabajadores sanitarios que tuvieron contacto con el paciente dieron resultados positivos con respecto al virus del Ébola. Desgraciadamente, el paciente y ambos trabajadores sanitarios murieron de la misma enfermedad.

De conformidad con su compromiso con la transparencia, el Gobierno de Malí presenta informes diariamente a nivel nacional e internacional por conducto del Ministerio de Salud e Higiene Pública acerca de la erradicación del virus del Ébola en Malí. Al 20 de noviembre, la situación era como sigue.

El número de personas que tuvieron contacto con la enfermedad según los servicios de salud y que están siendo vigiladas es de 310 en total. Entre esas personas, se han identificado dos nuevos casos sospechosos, y actualmente son objeto de pruebas y análisis. Las personas vinculadas al caso de Kayes ya no se encuentran bajo observación porque la aparición de la enfermedad ocurre dentro de un período de 21 días. Esos contactos ya no se cuentan, de ahí la disminución del número de personas expuestas a la enfermedad en relación con los casos anteriores. Por consiguiente, al día de hoy, se han registrado cuatro muertes vinculadas al paciente proveniente del país vecino, y una muerte en Kayes —la niña de dos años— lo que hace un total de cinco muertes.

En lo que se refiere a las medidas preventivas, el Ministerio de Salud e Higiene Pública cuenta desde hace algunos meses con un plan de contingencia, que se ha distribuido a nuestros asociados técnicos y financieros. Ese plan incluye los siguientes elementos: el nombramiento de una persona de competencia probada como coordinadora del centro operacional de emergencia contra el Ébola; el refuerzo de los controles sanitarios en las fronteras terrestres y aeroportuarias mediante el establecimiento de cuarentenas; la apertura de dos líneas directas de información telefónica para contestar las preguntas del público; la activación de comités permanentes de gestión de epidemias a todos los niveles; la creación de un comité de coordinación para las actividades de prevención y tratamiento del Ébola, y el establecimiento de un equipo de respuesta rápida. Además, hemos intensificado la vigilancia epidemiológica en todo el territorio nacional, especialmente en las regiones fronterizas con Guinea, Senegal, Côte d'Ivoire y Mauritania. También hemos establecido un equipo de respuesta rápida y puesto en vigor disposiciones orientadas a la concienciación y la información por las que se urge a la población a

evitar los viajes innecesarios a las zonas afectadas por la epidemia y a observar medidas de salud y seguridad. En ese mismo contexto, se estableció un centro de aislamiento en Kourémalé, en la frontera con Guinea, que contará con el apoyo de los servicios sanitarios de las fuerzas armadas y de seguridad.

Como puede verse, el Gobierno de Malí, a pesar de lo limitado de sus recursos, está firmemente decidido a cooperar con todos los segmentos de la sociedad para contener la propagación de la enfermedad y expulsarla de nuestra región, que, debemos reconocerlo, enfrenta ya innumerables desafíos de toda índole. Pedimos a la comunidad internacional una movilización más vigorosa y coordinada para respaldar los esfuerzos de los países afectados y de los países vecinos como prevención.

Para concluir, en nombre del Gobierno de Malí, quisiera reiterar nuestro compromiso de cooperar plenamente con la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Africana, la Unión Europea y otros países afectados, así como con nuestros asociados bilaterales y multilaterales, a fin de librar a nuestro planeta del espectro de esta terrible enfermedad, que constituye una auténtica amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Antes de concluir, quisiera reiterar el pedido de disculpas del Canciller Bishop a nuestros colegas de los países afectados porque no nos fue posible establecer, por razones técnicas, la vídeo o teleconferencia desde las capitales, como hubiéramos querido. El Consejo debería funcionar mejor, por lo que la presidencia analizará con los miembros apropiados de

la Secretaría cómo podemos solucionar ese problema — si es que tiene solución— de manera que nunca más nos veamos restringidos por deficiencias técnicas.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores.

Esta era, evidentemente, una sesión muy necesaria. Me parece que solo voy a decir, al igual que la Embajadora Marjon Kamara, que agradezco al Consejo que haya mantenido su focalización sobre esta amenaza. Su propia contribución es esencial para ayudarnos a ello, así como la de los oradores que presentaron exposiciones informativas.

Quisiera dar las gracias en particular a David Nabarro por haber estado hoy con nosotros durante tanto tiempo, dadas las enormes presiones que se ejercen sobre su labor. Agradezco también a Anthony Banbury y a todo su equipo por habernos acompañado a través de videoconferencia a hora tan avanzada de la noche en Accra, sobre todo teniendo en cuenta que trabaja, como muchos de los que están allá, jornadas muy largas. Asimismo, expreso mi agradecimiento a Thomas Mauget, que nos presentó su exposición informativa más temprano, así como a todos sus colegas que se encuentran en la línea del frente.

Por último, quisiera dar las gracias a nuestros intérpretes por conceder al Consejo este tiempo extra. Estoy seguro de que la Quinta Comisión lo tendrá en cuenta.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores. El Consejo de Seguridad ha concluido así esta etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 18.40 horas.*